

Erik Velásquez García

“K’áak’ Upakal en Yucatán: historia de la historiografía de un personaje maya”

p. 57-94

*De historiografía y otras pasiones
Homenaje a Rosa Camelo*

Álvaro Matute y Evelia Trejo (coordinadores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

284 p.

Fotografías, figuras y mapas

ISBN 978-607-02-8094-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 25 de enero de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/homenajeRC/camelo.html>

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



K'ÁAK' UPAKAL EN YUCATÁN

HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA DE UN PERSONAJE MAYA

ERIK VELÁSQUEZ GARCÍA
Instituto de Investigaciones Estéticas

I

La historia antigua de Yucatán, previa al periodo de la dominación española, puede ser reconstruida gracias a los vestigios arqueológicos, osteológicos y escritos mediante jeroglíficos o caracteres latinos. Pero esta situación no era así antes del desciframiento de la escritura nativa de los mayas,¹ pues los documentos extraídos del polvo de la tierra sólo podían ser confrontados con anales y crónicas mayas de la época virreinal, cuyos datos y cronología son confusos, así como con tradiciones orales que fueron recogidas, parafraseadas e interpretadas por escritores españoles o novohispanos.

Entre estos últimos destaca la figura del franciscano Diego López Cogolludo (1613-1665), autor de una extensa crónica de evangelización,² escrita principalmente en el convento de Tekax durante los últimos años de su vida, aunque comenzó a redactarla en el de Sotuta y también trabajó en los de Izamal, Cacalchén, Motul y Oxkutzcab.³

¹ Aunque la bibliografía sobre la historia del desciframiento de la escritura jeroglífica maya es copiosa, como obra de consulta general destaca el libro de Michael D. Coe, *El desciframiento de los glifos mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010 (Sección de Obras de Antropología).

² Véase Rosa de Lourdes Camelo Arredondo, "Dos tipos de crónica: la crónica provincial y la crónica de evangelización", en María Alicia Mayer González (coord.), *El historiador frente a la Historia. Historia e historiografía comparadas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009 (Serie Divulgación, 11), p. 21-23.

³ Ignacio Rubio Mañé, "Prólogo", en fray Diego López Cogolludo, *Historia de Yucatán*, México, Editorial Academia Literaria, 1957 [1688] (Colección de Grandes Crónicas Mexicanas, 5), v. 1, p. XXIX.

Dicha obra fue publicada *post mortem* en Madrid en 1688, bajo el título de *Historia de Yucathán. Chronica de la Santa Provincia de Yucathán*.⁴

Entre la magnitud inagotable de asuntos que aborda, deseo destacar la mención de un particular dios de la guerra, contenida en el capítulo VIII del libro 4 de su obra, intitulado “De algunos ídolos especialmente venerados, y motivos que para ello convinieron”:

Veneraban vn Idolo de vno, que auia sido gran Capitan entre ellos, llamabanle *Ku Kulcan*: y vno de otro que fingieron traía en las batallas vna rodela de fuego, con que se abroquelaba, llamado *KaK vpacat*, vista de fuego. En las guerras lleuaban quatro Capitanes vn Idolo, cuyo nombre era *Ah chuy KaK*, que era el Dios de las batallas.⁵

Aunque ignoramos la fuente precisa de donde López Cogolludo recogió este dato, conviene decir que, según los datos que conocemos hoy, dos de los pueblos mayas donde trabajó —Izamal y Motul— fueron atacados por un personaje llamado K’áak’ Upakal <Kakupacal>,⁶ según los textos retrospectivos del siglo XVI, cuya semejanza con el teónimo K’áak’ Upaakat <Kakupacat> es notoria.⁷ Por otra parte, es preciso observar que durante la época colonial solamente el linaje de los Tutul Xiu recordaba a <Kakupacal>, pues a ese grupo maya pertenecían tanto el *Chilam Balam de Chumayel* como Gaspar Antonio Chi Xiu, el noble indígena que más datos proporcionó para componer las *Relaciones geográficas de Yucatán*. Tanto la página 79 del *Chumayel*,⁸ como Chi Xiu,⁹ proporcionan

⁴ Véase María del Carmen León Cázares, *Itinerario historiográfico y documental para el estudio de los mayas bajo el dominio español*, ensayo inédito, s. f.

⁵ López Cogolludo, *op. cit.*, v. 1, p. 196-197.

⁶ Para escribir las palabras mayas utilizaré la transcripción normalizada que propone la Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala, Instituto Indigenista Nacional (Guatemala), *Lenguas mayas de Guatemala: documento de referencia para la pronunciación de los nuevos alfabetos oficiales*, Guatemala, Instituto Indigenista Nacional, Ministerio de Cultura y Deportes, 1988. El uso de corchetes angulares <...> se reserva para aquellos vocablos que se encuentren escritos con ortografía colonial o tradicional, como por ejemplo <Kakupacal> y sus variantes, que en maya yucateco debe modernizarse como K’áak’ Upakal.

⁷ Véase Mercedes de la Garza Camino (coord.), *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1983 (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 1), v. I, p. 181, 199, 215, 269 y 305.

⁸ Francisco Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán. Con una reseña de la antigua historia de esta península*, Mérida, Imp. y Lit. de R. Caballero, 1896, p. XXXVII.

⁹ Véase Garza Camino, *op. cit.*

datos importantes sobre <Kakupacal>, quizá porque —según la tradición— éste contó con el auxilio de los Xiues.¹⁰ Dos de los pueblos donde trabajó López Cogolludo pertenecían a la entidad política de Tutul Xiu: Oxkutzcab y Tekax, lo que puede explicar por qué pudo recabar datos sobre <Kakupacal>, posiblemente ya deificado como <Kakupacat>. Ello quizá también esclarece por qué la versión que conocemos de la obra de fray Diego de Landa (1524-1579) guarda silencio sobre <Kakupacal>, ya que entre los “ancianos” que le sirvieron como informantes tan sólo menciona por su nombre a Juan Nachi Cocom,¹¹ y el mismo Landa nos habla sobre la profunda enemistad que existía entre los Xiu y los Cocom.¹²

No fue sino hasta el siglo XIX que el célebre historiador mexicano Manuel Orozco y Berra (1816-1881) le dedicó unas cuantas líneas a <Kakupacat> al principio de la “Tercera parte” (Libro I, Capítulo III) de su *Historia antigua y de la conquista de México*, publicada entre 1880 y 1881, última obra en la vida del autor y “resumen de toda una vida de trabajo”.¹³

Para la guerra cantaban a Kukulcan: a Kac upacac, mirada de fuego, quien en la guerra llevaba una rodela de fuego con que se abroquelaba [...] Salían a campaña precedidos de un gran estandarte; guerreros principales conducían en hombros a los mismos Kukulcan, Kakupacat (Mirada de fuego) y Chuykak (el que prende fuego).¹⁴

Como puede apreciarse la fuente de Orozco y Berra es López Cogolludo, si bien el autor del siglo XIX agrega algunos detalles

¹⁰ Molina Solís, *op. cit.*, p. XXXVIII.

¹¹ “Que [...] Juan Cocom [...] fue muy familiar del autor de este libro, fray Diego de Landa, y le contó muchas antigüedades...”, fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994 (Cien de México), p. 101. Aunque como afirma María del Carmen León Cázares [...] es seguro que también colaboró con él Gaspar Antonio Chi, llamado Herrera, del linaje de los Xiu, que durante los procesos y el auto de fe de Mani había actuado como intérprete”, “Estudio preliminar” en Landa, *ibidem*, p. 55. Así que no sería extraño que en la obra original de Landa sí se mencionara a K'áak' Upakal <Kakupacal>.

¹² Landa, *ibidem*, p. 97-98.

¹³ Rodrigo Díaz Maldonado, *Manuel Orozco y Berra o la historia como la reconciliación de los opuestos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010 (Serie de Teoría e Historia de la Historiografía, 10), p. 8. En este mismo libro pude consultarse una evaluación crítica de la sección que Orozco y Berra le dedica a los mayas, p. 9-10 y 33-34.

¹⁴ Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, estudio previo de Ángel María Garibay Kintana, México, Porrúa, 1960 [1880] (Biblioteca Porrúa, 18), v. II, p. 444 y 448.

como los cantos o la práctica de llevar un estandarte. Además, en la primera mención que hace del dios parece haber corrompido el término *paakat* <*pacat*>, ‘mirada’,¹⁵ error que no comete después. Por lo demás, el autor se abstiene de opinar más sobre este tema, acaso porque no contaba con ninguno de los requisitos exigidos por él para fijar la autenticidad de sus datos: que la información se encuentre repetida en varias fuentes, que sea de origen indígena y que proceda de tiempos cercanos a la Conquista.¹⁶

Al mismo tiempo que Orozco y Berra, el presbítero yucateco Crescencio Carrillo y Ancona (1837-1897) se interesó también por el dios <Kakupacat> en el Capítulo XI de su famosa obra *Historia antigua de Yucatán* (1881),¹⁷ un libro de madurez, aunque no el último de su vida. En el apartado sobre la “milicia”, que se encuentra dentro del capítulo referido, repitió la información de López Cogolludo con muy pocas variantes:

En casos de guerra, se reunía el grueso del ejército en el lugar señalado, en torno de un estandarte elevado. Guerreros principales llevaban sobre sus hombros las estatuas de los dioses de la guerra, Kukulcan (Quetzalcoatl), Kakupacat (Mirada-de-fuego) y Chuykak (*El que prende el fuego*).¹⁸

Es preciso notar que aunque Carrillo y Ancona fue propietario del manuscrito original del *Chilam Balam de Chumayel*,¹⁹ que en la página 79 contiene información sobre <Kakupacal>, jamás se dio cuenta de ello ni de su semejanza con el nombre de <Kakupacat>, razón por la que su visión sobre el tema se limitó a la obra de López Cogolludo.

Dos años después de la publicación de *Historia antigua de Yucatán*, el arqueólogo, etnólogo y lingüista estadounidense Daniel G. Brinton (1837-1899) dio a conocer la traducción al inglés de una

¹⁵ De acuerdo con Victoria R. Bricker, Eleuterio Po’ot Yah y Ofelia Dzul de Po’ot, *A Dictionary of the Maya Language as Spoken in Hocobá, Yucatán*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1998, p. 206, *pàakat* significa ‘sight, eyes; light’ o ‘look, see’.

¹⁶ Díaz Maldonado, *op. cit.*, p. 27-28.

¹⁷ En opinión de Mario Humberto Ruz Sosa, la primera edición de esa obra data de 1881 (Florencia Scandar, comunicación personal, 4 de noviembre de 2014).

¹⁸ Crescencio Carrillo y Ancona, *Historia antigua de Yucatán*, 2a. ed., Mérida, Impr. Gamboa H., 1883 [1881], p. 234. Un comentario sobre este autor y su obra puede encontrarse en León Cázarez, “Itinerario historiográfico y...”, *op. cit.* Agradezco a Florencia Scandar por haberme introducido en las obras de Carrillo y Ancona y de Molina Solís.

¹⁹ Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón, *El libro de los libros de Chilam Balam*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984 (Lecturas Mexicanas, 38), p. 13.

selección de pasajes procedentes de los libros de *Chilam Balam*, entre los que se encuentra la ya mencionada página 79 del *Chumayel*. Aunque en ese documento se encuentra una frase que él transcribió como <kak u pa cal>, su posible asociación y semejanza con el nombre del dios <Kakupacat> de López Cogolludo le pasó desapercibida, igual que le ocurrió a Carrillo y Ancona. De hecho fue víctima de su misma segmentación paleográfica, que lo condujo a interpretar <pa> como el verbo 'romper' o 'destruir' (*pa'*), y <cal> como "una partícula intensiva" (*káal*),²⁰ produciendo la siguiente traducción:

El octavo *ahau*; en este *katún* fue fundada una ciudad por el resto de los itzáes saliendo de los bosques de bajo las ramas, de en medio de Xuluc Mul como él es llamado; ellos llegaron de allí y establecieron la tierra llamada Zaactún Mayapán, en el séptimo año del octavo *Ahau katún*; en este *katún* pereció Chakanputún por **fuego, que lo destruyó rápidamente**, y súbitamente lo consumió.²¹

II

Una segunda etapa de la historiografía sobre K'áak' Upaakat <Kak Upacat> o K'áak' Upakal <Kakupacal>, más documentada y hasta cierto punto crítica respecto a la anterior, comienza con la obra de un discípulo de Carrillo y Ancona: Francisco Molina Solís, quien en 1896 publicó en Mérida su *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán*. Como ha observado María del Carmen León Cázares,²² Molina Solís tuvo la oportunidad de investigar en archivos españoles, lo que le permitió conocer las referencias sobre <Kakupacal> que existen en las *Relaciones geográficas de Yucatán*, hasta entonces inéditas. Por otra parte, también accedió al texto maya de la ya mencionada página 79 del *Chilam Balam de Chumayel*, corrigiendo la traducción de Brinton y, con ello, hallando una nueva fuente documental sobre el tema, a la que llamó "Crónica del Chumayel". Al contar con más datos que sus predecesores, Molina Solís pudo entregarnos una reconstrucción histórica más amplia, aunque provista de colorido y de imaginación pintoresca,

²⁰ Daniel G. Brinton (trad. y ed.), *The Maya Chronicles*, Filadelfia, D. G. Brinton, 1882 (Library of Aboriginal American Literature, 1), p. 167, 263 y 272.

²¹ *Ibidem*, p. 170. Todas las traducciones al español de textos en francés o inglés usados en este ensayo son mías. En el caso de esta cita, el subrayado también es mío y me sirve para destacar la traducción propuesta por Brinton para la frase <kak u pa cal>.

²² León Cázares, *op. cit.*

pues llenó muchas lagunas de información con narraciones elocuentes y *cuasi* novelescas:

Así fue que, en el año 982 de la era cristiana, [los itzáes] abandonaron Champotón á las órdenes de dos intrépidos capitanes llamados Kak-u-pacat y Bilú o Biil-Huh, con el propósito decidido de recobrar su antigua ciudad y de establecer su dominio perdido, aunque fuera a costa de grandes trabajos y derramamiento de sangre [...]

No falta quien lo atribuya á un incendio que redujo á pavesas la población de Champotón, apoyándose esta opinión en un pasaje de la “Crónica de Chumayel” que, en efecto, á primera vista, engaña al lector. Nosotros creemos que ni el incendio hubiera sido causa suficiente para abandonar la población de Champotón, y que tampoco hubo tal incendio, pues el pasaje aludido se traduce erróneamente cuando se le quiere dar el sentido de que en Champotón hubo un incendio. He aquí el texto “*Laix u katunil cimci Chakanputún tumen Kak u pacal yetel tec uilue.*” Algunos traducen: “En este *katun* pereció Chakanputún por el fuego que la destruyó rápidamente y repentinamente la consumió”; pero no nos parece racional esta traducción, pues ni “*pacal*” significa “destruir rápidamente”, ni “*uilue*” significa “consumir”. Preferimos traducir diciendo: “pereció, desapareció, ó se abandonó Chakanputún por Kak-u-pacat y el ágil Bilú ó Biil Huh”. Esta traducción concuerda con otros textos históricos, pues como veremos más adelante, los capitanes Kak-u-pacat y Bilú fueron capitanes itzáes que hicieron la guerra á los caciques de Izamal y Motul, y fundaron á Mayapán. Es, pues, seguro que fueron los caudillos que dirigieron á los itzáes al salir de Champotón para recobrar sus antiguos lares [...] Habiendo bajado los itzáes de la sierra por el pueblo de \supset an, fueron hacia el norte, y fundaron la ciudad de Mayapán [...] Desde ahí emprendieron la guerra contra los caciques de Motul y de Izamal. Kak-u-pacat y Biilhuh pusieron sitio á Motul, en donde todavía gobernaban los descendientes de Zac-Mutul. Estos se defendieron valerosamente contra sus enemigos; pero al final tuvieron que sucumbir al número, pues según lo indican sucesos posteriores, Kak-u-pacat y Biilhuh tuvieron auxilio de los Xiues. La ciudad de Motul no pudo resistir el asedio, y cayó en poder de los sitiadores que la trataron con extrema severidad; sus jefes fueron matados, y la gente de la ciudad obligada á salir de ella, y á diseminarse por otros lugares, si no reducida á la esclavitud.

Destruída la ciudad de Motul, faltaba vencer á sus aliados, que eran los caciques de Izamal. Kak-u-pacat y Biilhuh sitiaron á Izamal, y la obligaron a rendirse á discreción. Acaso la resistencia que opusieron los de Izamal hubiese sido menos tenáz, á juzgar por la diferencia de trato que recibieron de los vencedores; la ciudad no fue destruída, y sus habitantes fueron respetados, conformándose los capitanes triunfantes con que reconociesen su soberanía; y desde entonces Izamal

continuó teniendo un cacique, que después, como veremos, entró a formar parte de la confederación de Mayapán. De Kak-u-pacat se decía que en los combates llevaba siempre un escudo de fuego [...] Respecto de Bilú ó Billhuh, es probable que hubiese fijado su morada en Izamal, pues su nombre tiene analogía con la etimología primitiva del nombre de Izamal, el cual, según un documento antiguo ya citado en esta obra, significa “lugar de iguanas”, y “Biilhuh” en lengua maya significa “la iguana que no tiene espinas en el lomo.”

Vencidos todos los enemigos, y reconociendo el dominio de los intrépidos capitanes itzáes fundadores de Mayapán, no olvidaron éstos levantar de sus cenizas su antigua capital; restauraron Chichén-Itzá, la cual volvió a ser asiento de otro cacique soberano que también entró en la confederación de Mayapán.²³

[...] Kakupacat y sus soldados sitiaron a Motul, y, después de obstinada resistencia la tomaron a viva fuerza: mataron al cacique y a sus principales capitanes y soldados, y despoblaron la ciudad por completo.²⁴

En las notas a pie de página que puso a su “Reseña de la historia antigua de Yucatán” —preámbulo erudito de su obra— cita las relaciones de Martín de Palomar y Juan de Cuevas Santillán, que lo más que afirman es que <Kakupacal> y <Tec Uilo>²⁵ fueron capitanes itzáes, fundadores y pobladores de Mayapán, y que el primero “mató y despobló el pueblo” de Motul, pero poco más que eso. Son especialmente vívidas las recreaciones de Molina Solís sobre los asedios o sitios.²⁶

Además, le sigue llamando <Kakupacat>, respetando la autoridad de López Cogolludo, a pesar de que en los nuevos documentos que consultó se le nombra <Kakupacal>, ‘el Fuego es su Escudo’, y de que él mismo menciona que “en los combates llevaba siempre un escudo de fuego”. Pudo haber considerado que <Kakupacal> era una corrupción a causa de que el sustantivo *pakal* <*pacal*>, ‘escudo’,

²³ Molina Solís, *op. cit.*, p. XXXVI-XXXIX.

²⁴ *Ibidem*, Libro Segundo, cap. IV, p. 210.

²⁵ Como argumenté en un ensayo anterior, pienso que la etimología de <Tec Uilo> procede del nahuatl *teewktili*, ‘señor’, y *wiilooli*, ‘paloma’; Erik Velásquez García, “La migración de los itza’es: nuevas reflexiones”, en Ana García Barrios (ed.), (CEPHCIS)ias Sociales, entregado a publicaciñones despu “mal, pues su nombre tiene analogtru y la gente de la ciudad obligada aViajes en la América indígena, Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, entregado a publicación.

²⁶ Agradezco a Gabriela Rivera Acosta y a Eduardo Tejeda Monroy sus expertos comentarios sobre la práctica del asedio (término ambiguo), asalto (invadir y tomar por la fuerza) y sitio (cortar la comunicación y abastecimiento) entre los mayas prehispánicos (comunicación personal, 6 y 7 de noviembre de 2014).

es muy poco usual en maya yucateco. De hecho solamente está documentado en el *Diccionario de Viena* o *Bocabulario de Maya Than*, que no conoció Molina Solís, pues su primera edición (incompleta) data de 1972.²⁷

No deja Molina Solís de caer en contradicciones, pues ya vimos cómo afirma en la “Reseña de la historia antigua de Yucatán” que Izamal no fue destruida y que sus pobladores fueron respetados. No obstante, en el Capítulo IV del Libro Segundo de la obra dice lo contrario: “[...] el cacique que entonces reinaba [en Motul] se vio repentinamente acometido por un indio llamado Kakupacat, capitán valeroso de los Itzáes, que también atacó y destruyó Izamal”.²⁸

Finalmente es el primer autor en sospechar que <Kakupacat> fue un personaje humano que con el tiempo fue deificado:

[...] Kak-u-pacat [...] más tarde fué elevado al rango de divinidad, y se le adornó como dios, no solamente en la ciudad de Izamal, sino también en otros lugares de la península.²⁹

[...] Los mayas convertían también en dioses á sus grandes reyes, capitanes, héroes y hombres sobresalientes de alguna manera en la sociedad. Así adoraban á Kukulcan, á Kakupacat y á Ahchuykak á quienes consideraban como dioses de la guerra. El último era llevado en andas por cuatro caudillos, en toda refriega, escaramuza ó batalla.³⁰

Sólo dos años después del libro de Molina Solís, la Real Academia de la Historia de Madrid comenzó a publicar las *Relaciones geográficas de Yucatán*, como parte de la *Colección de documentos inéditos relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las antiguas posesiones de Ultramar*. Dentro de dicha colección corresponden a los volúmenes XI y XIII (1898 y 1900), editados por el académico de número José María Asensio y Toledo (1829-1905). Estas relaciones son resultado de una serie de cuestionarios de la época de Felipe II (1527-1598), enviados por el Consejo de Indias a los rincones del Imperio Español a fin de obtener información pertinente que le permitiera a la Corona tomar decisiones correctas en materia de

²⁷ “Escudo, amparo del cuerpo [-] *chimal* [.l.] *pacal*”/ “Rodela [-] *chimal* [.l.] *pacal*”, en René Acuña Sandoval (ed.), *Bocabulario de Maya Than. Codex Vindobonensis n.s.* 3833, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1993 (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 10), p. 328 y 574.

²⁸ Molina Solís, *op. cit.*, p. 210.

²⁹ *Ibidem*, p. XXXIX.

³⁰ *Ibidem*, Libro Segundo, cap. XIII, p. 280.

gobierno.³¹ Como bien se sabe, constituyen una serie de documentos imprescindibles para el estudio de Yucatán y la cultura maya.

Los datos que contienen sobre <Kakupacal> se basan en su mayor parte en el punto de vista del linaje Xiu, representado por el ya mencionado Chi Xiu. Como se sabe, los Xiu eran aliados del proyecto colonial español. La información puede resumirse simplemente en lo siguiente: que antes de ser poblada Mayapán, Izamal fue vencida por los capitanes valerosos <Kakupacal> y <Uilo>. Lo anterior se encuentra en las relaciones de Citilcum y Cabiché (1577),³² Kizil y Sitilpech (1577)³³ y Tekanto y Tepakán (1577),³⁴ como parte de la respuesta a la pregunta 12 de la “Instrucción y memoria”, que se refiere a los caminos, distancia y ubicación de las distintas poblaciones cercanas.

Una variante a esta información se encuentra en la “Relación de Izamal” (1581), que supuestamente fue escrita con ayuda de los ancianos del pueblo, pero donde se nota el sustrato básico de la información proporcionada por Chi Xiu. Esta relación, redactada en el seno del dominio de los Cheles, linaje de afinidad veleidosa hacia los españoles, tan sólo agrega que <Kakupacal> y <Uilo> eran capitanes de los itzáes, “que fueron los que poblaron” Mayapán.³⁵

La única relación que difiere sustancialmente de las anteriores es la de Motul (1581), del linaje Ceh Pech, que presenta una visión adversa sobre <Kakupacal>, sin mencionar a <Uilo>, ya que dice que ese “señor y capitán”, acompañado por gente de guerra, masacró y despobló el pueblo de Motul, a tal grado, que hubo necesidad de poblarlo muchos años después.³⁶ Parte de su particularidad obedece a que esta información no forma parte de la respuesta a la pregunta 12, sino a la 14, que inquiriere sobre la identidad, gobierno, tributos, ritos y costumbres de la época prehispánica. Además no se menciona la cooperación de Chi Xiu, en todo lo cual se percibe que los Ceh Pech tenían recelos hacia los Xiu.

Tres décadas después de estas publicaciones apareció en San José de Costa Rica la primera traducción completa del *Chilam Balam de Chumayel*, libro de filiación Xiu, elaborada por el abogado, escritor

³¹ León Cázares, *op. cit.* Las *Relaciones* “se hicieron básicamente entre 1579 y 1581 con base en un cuestionario impreso en 1577 (‘Instrucción y memoria’)” (Rodrigo Martínez Baracs, comunicación personal, 20 de diciembre de 2014).

³² Garza Camino, *op. cit.*, v. I, p. 181.

³³ *Ibidem*, p. 199.

³⁴ *Ibidem*, p. 215.

³⁵ *Ibidem*, p. 305.

³⁶ *Ibidem*, p. 269.

y periodista yucateco Antonio Mediz Bolio (1884-1957).³⁷ Se trata de una traducción libre al castellano, basada en las copias fotográficas del documento, hechas por George B. Gordon.³⁸ El peso de López Cogolludo sigue notándose aún en 1930, pues Mediz Bolio cambia el original <Kakupacal> por <Kakupacat>, quizá por considerar que se trata de una corrupción atribuible a copistas antiguos, aunque en cuanto al sentido general su traducción se aparta de la de Brinton y toma en cuenta la de Molina Solís. Su versión del pasaje aludido contenido en la página 79 del libro maya es la siguiente:

Ocho Ahau. Este es el *katún* en que fundaron tierras los restos de los *Itzáes* que venían del bosque, de debajo de sus cenizas. *Tan Xulucmul* es su nombre. De allí salieron y fundaron *Zac-lac-tun*, nombrada *Mayapán*. En el séptimo año *tun*, del *Ocho Ahau Katún*, fue acabado *Chakan-putún* por *Kak-u-pacat* y *Tec-uilu*.

El propio Mediz Bolio nos dice que, en su opinión, <Kak-u-pacat> era un dios de la guerra cuyo nombre significa ‘El de la Mirada de Fuego’ (de <kak>, ‘fuego’, <u>, ‘su’, y <pacat>, ‘mirada’), mientras que <Tec-uilu> es un “nombre nahoa corrompido; posiblemente otra deidad”.³⁹

Sólo tres años más tarde el antropólogo e historiador estadounidense Ralph L. Roys (1879-1965) publicaría la primera versión completa del *Chilam Balam de Chumayel* al inglés.⁴⁰ Esta versión, de carácter académico, se caracteriza por su rigor filológico al presentar un estudio introductorio, la versión paleográfica del texto maya —aunque no el facsímil—, notas críticas a pie de página, apéndices, bibliografía y un índice analítico. La página 79 del *Chumayel* quedó adscrita a una parte del libro que el propio Roys bautizó como la “Tercera Crónica”.

Sobre el tema de este ensayo puede decirse lo siguiente: las fuentes de Roys son la primera edición de López Cogolludo hecha en Madrid en 1688, la segunda edición —incompleta— publicada en Campeche y Mérida en 1842-1845, y la tercera edición que vio

³⁷ Antonio Mediz Bolio (trad. y ed.), *El libro de Chilam Balam de Chumayel*, San José, Ediciones del “Repertorio Americano”, Imp. y Lib. Lehmann (Sauter & Co.), 1930.

³⁸ Véase Barrera Vásquez y Rendón, *op. cit.*, p. 13.

³⁹ Mediz Bolio, *op. cit.*, p. XIX y 93 (nota 218).

⁴⁰ Ralph L. Roys (trad. y ed.), *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, introd. de J. Eric S. Thompson, Norman, University of Oklahoma Press, 1967 [1933] (The Civilization of the Ancient American Indian Series).

la luz en Mérida en 1867-1868, así como las *Relaciones geográficas de Yucatán* editadas por Asensio y Toledo en 1898 y 1900.

El pasaje en cuestión de la “Tercera Crónica” fue traducido como sigue: “En el séptimo tun del Katun 8 Ahau, este fue el katun cuando Chakanputun pereció a manos de Kak-u-pacal y Tec Uilu.”⁴¹

Ante los datos del *Chumayel* y las *Relaciones geográficas*, ya no admite la ortografía <Kakupacat> de López Cogolludo, aunque insiste en traducir <Kak-u-pacal> como ‘Mirada Fiera’, en virtud de que por entonces no había evidencia de que la palabra *pakal* <pacal> existiera en maya yucateco y menos que significara ‘escudo’. E igual que Molina Solís, Roys opina que dicho personaje fue deificado y adorado en tiempos de la Conquista española.⁴²

Para Roys, los datos de estas fuentes se refieren a dos conflictos entre facciones diferentes de los itzáes, aunque todos ocurrieron dentro de los límites de una sola generación. El primer conflicto es el que menciona la “Tercera Crónica” del *Chumayel*: <Kakupacal> y <Uilo> abandonaron o despoblaron Chakanputún en el *k'atuun* 8 Ajaw (928-948 d. C.), concretamente en el séptimo *tuun* de ese periodo (934-935 d. C.), mientras que las *Relaciones geográficas* se refieren a sucesos propios del *k'atuun* 4 Ajaw (968-987), a saber: la conquista de Izamal por <Kakupacal> y <Uilo>, y la ocupación de Chichén Itzá por parte del primero y los itzáes, lo cual supuestamente precedió a la “Liga de Mayapán”.⁴³ Como podemos apreciar, Roys refina y corrige ligeramente la cronología propuesta 37 años antes por Molina Solís.

Tiempo después de haber publicado su versión del *Chumayel*, Roys tuvo acceso al inédito *Diccionario de Viena* y conoció el sustantivo yucateco *pakal*, <pacal>, que calificó como “una palabra inusual para escudo”. Ello le permitió traducir <Kak-u-pacal> como ‘Fiery Shield’, que para él seguía siendo un héroe deificado quien recibió su nombre de uno de los cientos de capitanes valerosos itzáes de Mayapán que conquistaron las poblaciones circundantes.⁴⁴

Es preciso mencionar que en 1937 el epigrafista alemán Hermann Beyer (1880-1942) publicó un trabajo en el que identificó un patrón recurrente o más o menos repetitivo —con pequeñas variantes— de cinco signos jeroglíficos de naturaleza no calendári-

⁴¹ *Ibidem*, p. 141.

⁴² *Ibidem*, (nota 4).

⁴³ *Ibidem*, p. 178 y 204.

⁴⁴ Ralph L. Roys, *The Indian Background of Colonial Yucatan*, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1943 (Publication 548), p. 78 (nota 6).

ca. En total suman 14 ejemplos de este grupo recurrente de grafías, procedentes de diversos monumentos esculpidos de Chichén Itzá que datan del siglo IX d. C. (figura 1), principalmente del edificio Halakal, la Casa Colorada y el Templo de los Cuatro Dinteles.⁴⁵ Nunca tuvo la pretensión de leerlos fonéticamente, pero tres décadas después abrirían una nueva era en la historiografía sobre K'áak' Upakal —como después veremos— pues se trata ni más ni menos de las cláusulas nominales de un personaje que llevaba el mismo nombre, aunque Beyer quizá jamás lo imaginó. Como dice Michael D. Coe,⁴⁶ este ensayo de 1937 constituye el primer análisis estructural en la historia de la epigrafía maya, un método comparativo de cláusulas recurrentes, que a menudo resultan ser nombres propios y permite reconocer alógrafos desconocidos a partir de grafemas con valor ya conocido, que se sustituyen entre sí en contextos o secuencias controladas.

En 1941 el antropólogo, arqueólogo y lingüista estadounidense Alfred M. Tozzer (1877-1954) publicó una traducción al inglés de la *Relación* de Landa, que se caracteriza por sus copiosas notas críticas y eruditas, sus valiosos apéndices y su amplio índice analítico. Como era de esperar, en esta publicación de prestigio e influencia internacional también aborda el tema de <Kakupacal>, aunque difícilmente puede decirse que agrega algo nuevo. Trae a colación las *Relaciones geográficas* y la “Tercera Crónica” del *Chumayel* vista a través de los ojos de Roys, todas las veces que considera necesario, apenas aventurando la idea original de que la fundación de Mayapán ocurrió en el mismo *k'atuun* 8 Ajaw en que Chakanputún “perció” a manos de <Kakupacal> y <Uilo>, aunque no deja muy claro en qué momento fueron agredidos Izamal y Motul. Al parecer, Tozzer respalda la idea temprana de Roys, en el sentido de que <Kak u pacal> significa ‘Mirada Ardiente’ y que fue deificado y adorado en la época de la Conquista.⁴⁷

El fin de esta segunda etapa en la historiografía sobre K'áak' Upakal termina quizá con los comentarios del historiador yucateco Ignacio Rubio Mañé (1904-1988) a la *Historia* de López Cogolludo, que él mismo editó en 1957. Del mismo modo que Tozzer, es poco

⁴⁵ Hermann Beyer, “Studies on the Inscriptions of Chichén-Itzá”, en *Carnegie Institution of Washington*, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1937 (Publication 483, Contribution 21), p. 38-39.

⁴⁶ Coe, *op. cit.*, p. 145.

⁴⁷ Alfred M. Tozzer (trad. y ed.), *Landa's Relación de las Cosas de Yucatán*, Millwood, Kraus, 1978 [1941] (Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, v. 18), p. 21 (nota 123), 22 (nota 129) y 172 (nota 902).

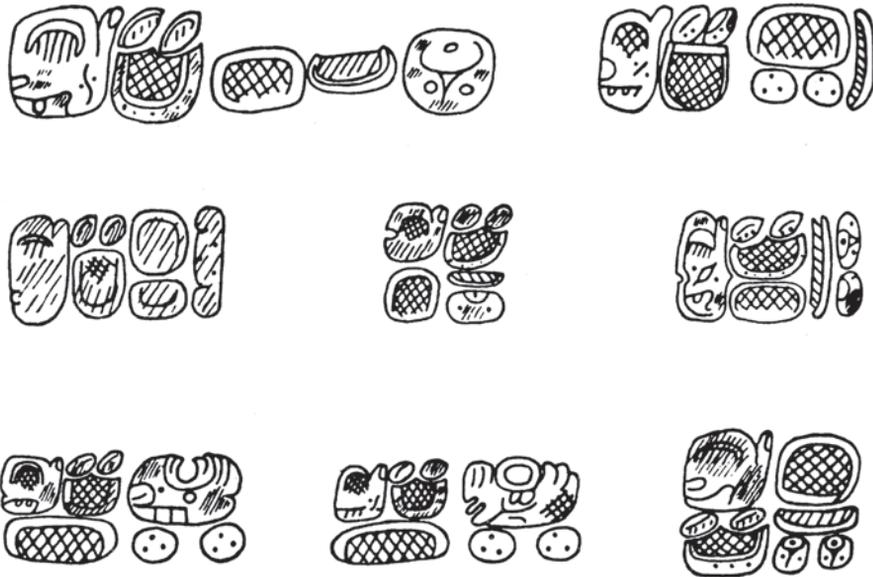


Figura 1. Ocho ejemplos de la secuencia jeroglífica encontrada en 1937 por Hermann Beyer en Chichén Itzá. En 1962, David H. Kelley se percató de que se trata de la cláusula nominal de k'a-k'u-pa-ka-la, *K'a[h]k' Upakal* o *<Kakupacal>* (ca. 869-890). Fuente: Coe, *El desciframiento...*, p. 145.

lo que agrega sobre el tema, pues sus fuentes eran las mismas que las de todos los demás. Por una parte las *Relaciones geográficas* editadas por Asensio y Toledo, que cita para enriquecer la información de López Cogolludo,⁴⁸ así como las interpretaciones históricas y etimológicas de Roys, que parece considerar fuera de duda.⁴⁹ Lo único distinto es que, basado en las ideas de J. Eric S. Thompson (1898-1975), considera que los itzáes son toltecas y que los hechos de estas crónicas están tergiversados, debido a que la repetición cíclica de los *k'atuunes* del mismo nombre provocaba que los sucesos se traslaparan en el discurso.⁵⁰ Por último, Rubio Mañé se inclina por ubicar la población de Mayapán antes de la conquista de Izamal, opinión que quizá podría ser compatible con la de Tozzer.⁵¹

⁴⁸ Rubio Mañé *apud* López Cogolludo, *op. cit.*, v. 2, p. 45 y 62.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 45-46.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 46 y 62.

⁵¹ *Ibidem*, p. 45-46.

III

La tercera fase de la historiografía sobre K'áak' Upakal inicia con el trabajo epigráfico de David H. Kelley (1924-2011), arqueólogo estadounidense quien entendía las propuestas de Yuri V. Knorozov (1922-1999) y las combinaba con las más recientes de Tatiana A. Proskouriakoff (1909-1985). *Grosso modo* puede decirse que para Knorozov la escritura jeroglífica maya era un sistema morfofonético —que hoy llamaríamos logosilábico—, mientras que Proskouriakoff había mostrado fehacientemente que las inscripciones contenían información biográfica sobre seres humanos del pasado.⁵²

En un famoso ensayo publicado en 1962, intitulado “Fonetismo en la escritura maya”,⁵³ Kelley descifró la secuencia de cinco caracteres jeroglíficos identificada un cuarto de siglo antes por Beyer (figura 1). Kelley comienza por decir que la secuencia identificada por Beyer se encuentra a veces precedida por un grupo de signos atestiguados “en otras partes indicando aparentemente relaciones entre individuos”, y en algunas ocasiones la serie sigue al grafema de “pescado en mano”, identificado por Proskouriakoff⁵⁴ como una expresión ritual. Para Kelley, ello sugirió la posibilidad de que la secuencia encontrada por Beyer signifique “un nombre”.⁵⁵ Y aunque acepta que todos tienen valores fonéticos propuestos por Knorozov a través del “alfabeto” de Landa, y que él apoya: k'a-k'u-pa-ka-la, afirma que durante algún tiempo no se percató de su semejanza con el antropónimo <Kakupacal>, “el valeroso capitán Itzá” que en los testimonios virreinales se encuentra conectado con Chichén Itzá. El principal obstáculo que encuentra para proponer esta lectura es que las inscripciones de Chichén Itzá que mencionan a K'ahk' Upakal⁵⁶ datan del *k'atuun* 1 Ajaw (869-889 d. C.), mientras que la

⁵² Véase Coe, *op. cit.*, p. 147-188.

⁵³ David H. Kelley, “Fonetismo en la escritura maya”, *Estudios de Cultura Maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, México, v. 2, 1962, p. 277-317.

⁵⁴ Tatiana A. Proskouriakoff, “Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilán, Part I”, *Estudios de Cultura Maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, México, v. 3, 1963, p. 155-156.

⁵⁵ Kelley, “Fonetismo en...”, p. 304.

⁵⁶ Aunque a finales del primer milenio de nuestra Era las lenguas yucatecanas ya estaban diferenciadas regionalmente, no parece aún probable interpretar el nombre de nuestro gobernante ni en itzá-mopán (*K'aak' Upakal*), ni en yucateco-lacandón (*K'áak' Upakal*). De manera que cuando transcriba ese antropónimo a partir de los textos jeroglíficos lo haré como *K'ahk' Upakal* (Albert Davletshin, comunicación personal, 29 de noviembre de 2014),

“Tercera Crónica” del *Chumayel* —que Kelley denomina “crónica V”— ubica a <Kakupacal> en el *k'atuun* 8 Ajaw (928-948 d.C.). Ante este dilema Kelley opta por una opción que sigue siendo popular entre los epigrafistas: dudar de los documentos de la época novohispana, pero no de los del periodo Clásico. He aquí sus palabras:

Si el nombre de Tec Uilo, o Uilo, asociado con Kakupacal en las crónicas [coloniales], se encontrara también en las inscripciones, habría razón para suponer que la información de las crónicas y las *relaciones* [geográficas] estuviera mal fechada. A lo menos, como factible, existe la posibilidad de que el nombre hubiera sido llevado por dos diferentes personajes (quizá allegados), como a menudo sucedió en Mesoamérica.⁵⁷

Seis años más tarde Kelley consagró un artículo especial al tema de K'ahk' Upakal y K'áak' Upakal.⁵⁸ En él sustenta con más argumentos por qué piensa que la secuencia de signos encontrada por Beyer representa un nombre propio y proporciona más ejemplos para sostener la lectura fonética de cada uno de los grafemas que conforman el nombre de K'ahk' Upakal, notando de paso que los tres últimos jeroglíficos: pa-ka-la, se intercambian en las inscripciones de Palenque por el ideograma —que hoy llamaríamos logograma— PAKAL, ‘escudo’.⁵⁹ En la segunda parte de ese artículo, titulada “Kakupacal in Maya historical documents”,⁶⁰ hace acopio de todos los testimonios novohispanos disponibles, que ya he mencionado. Por cierto que, en su opinión, las *Relaciones geográficas* son una fuente Xiu, adversa a los itzáes, idea que parece ser opuesta a la de Molina Solís.⁶¹ Además de sostener que los itzáes eran mayas y no nahuas, como sugerían otros autores, la aportación más original de este trabajo consiste en fechar las acciones del <Kakupacal> mencionado en los documentos novohispanos una rueda de *k'atuunes* más tarde, es decir, entre 1185 y 1204 (*k'atuun* 8 Ajaw), que lo aleja aún más del K'ahk' Upakal de las inscripciones, quien data del *k'atuun* 1 Ajaw (869-881 d. C.). Por otra parte, nota que las

que es una posible forma yucatecana arcaica, previa al cambio fonético Vh > VV (Alfonso Lacadena García-Gallo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2014).

⁵⁷ Kelley, “Fonetismo en...”, p. 304, fig. 306.

⁵⁸ David H. Kelley, “Kakupacal and the Itzas”, *Estudios de Cultura Maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, México, v. 7, 1968, p. 255-268.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 255-259.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 259-266.

⁶¹ Véase Molina Solís, *op. cit.*

acciones de guerra atribuidas a <Kakupacal> en los testimonios coloniales están ausentes en los textos jeroglíficos de Chichén Itzá, pues estos últimos se restringen a mencionar rituales de fuego y en ellos <Tec Uilu> no parece estar mencionado. En síntesis, las acciones y fechas vinculadas con ambos sugieren que se trata de personajes diferentes, si bien pertenecientes al mismo grupo itzá, además de que su “nombre fue también aplicado a una deidad”.

Kelley siguió interesado en el tema en 1976, cuando publicó su magno libro *Deciphering the Maya Script*.⁶² En él sintetiza los argumentos epigráficos dados a conocer en sus trabajos de la década anterior, traduciendo <Kakupacal> como ‘*Fire His Shield*’.⁶³ Aunque reconoce que se trata de “uno de los pocos mayas conocidos por nosotros por medio de su nombre a partir de los documentos coloniales”, niega que dichos testimonios puedan ser tomados como fuentes de valor histórico, en virtud de que contienen cronologías contradictorias. Sin embargo, reconoce que recogen tradiciones orales nativas referentes a un nebuloso capitán itzá <Kakupacal> y su compañero <Bilu> o <Uilu>, quienes conquistaron Chakanputún, Izamal y Motul.⁶⁴ En contraste, no duda en atribuirle al K’ahk’ Upakal de las inscripciones el calificativo de “*historical individual*”.⁶⁵ Además, dice que ubicó los acontecimientos del *Chumayel* en el *k’atuun* 8 Ajaw que va de 1183 a 1204 en virtud de que se asocian con el establecimiento de los itzáes en Mayapán, en 1189, y con ello refuerza su idea de que K’ahk’ Upakal y K’áak’ Upakal son personajes diferentes, separados por tres siglos. Finalmente, menciona que ha podido encontrar otros nombres personales en las inscripciones de Chichén Itzá, aunque ninguno corresponde a guerreros itzáes.⁶⁶

Un vuelco radical dio Kelley en 1982, cuando publicó un nuevo ensayo sobre el tema.⁶⁷ En él pondera el trabajo paralelo de su colega francés Michel Davoust, quien en un mecanoscrito no publicado incrementó considerablemente el número de personajes conocidos

⁶² Véase David H. Kelley, *Deciphering the Maya Script*, 2a. reimp., Austin, Londres, University of Texas Press, 1977 [1976], p. 177, 181, 211, 240-242 y 288.

⁶³ *Ibidem*, p. 181.

⁶⁴ Kelley, *Decipherin the Maya...*, p. 242.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 288.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 242.

⁶⁷ David H. Kelley, “Notes on Puuc Inscriptions and History” en Lawrence Mills (ed.), *The Puuc: New Perspectives. Papers presented at the Puuc Symposium, Central College, May 1977*, Pella, Central College, 1982 (Scholarly Studies in the Liberal Arts, Publication, 1, Supplement), p. 1-18. Agradezco a Mario Aliphath Fernández, Erik Boot y Laura Caso Barre-ra su ayuda para obtener una copia de este trabajo.

en las inscripciones de Chichén Itzá.⁶⁸ Otro dato que modificó las opiniones de Kelley es la presencia del antropónimo K'ahk' Upakal (K'AK' u-PAKAL) en una inscripción procedente del Grupo Chan Chimez de Uxmal (figura 2), que conoció gracias a un boceto de Ian Graham que le envió su discípulo australiano Peter L. Mathews (n. 1951).⁶⁹ Luego de citar los documentos novohispanos para mencionar que <Kakupacal> conquistó Chakanputún,⁷⁰ Motul e Izamal, y que ello sugiere su expansión hacia el oeste y noreste del área Puuc, estableciendo Chichén Itzá como centro político, afirma que para él todo:

[...] hace buen sentido, puesto que estoy ahora convencido de que el Kakupacal de las inscripciones de Chichén Itzá es idéntico con el capitán itzá de las crónicas, o al menos que los mayas, así mismos, los identificaron. Las dificultades cronológicas inherentes a tal identificación son sólo parte de las dificultades principales al intentar hacer uso histórico de las crónicas mayas.

La presencia de un gobernante llamado Kakupacal en Uxmal [...] refuerza la identificación de los itzáes y los mayas del Puuc [...] Desafortunadamente, la única fecha, según los dibujos [...] es '11 Ahau -quizá un katun 11 ahau. El siguiente katun 11 Ahau precedente a las fechas de Chichén Itzá es 9.18.0.0.0 11 Ahau 18 Mac [790 d. C.]. Esto podría ser más de 80 años antes que las referencias a Kakupacal en Chichén Itzá, y por lo tanto puede ser un individuo diferente [...] El Kakupacal mencionado en Uxmal fácilmente podría ser un abuelo o bisabuelo del Kakupacal que se estableció en Chichén Itzá.⁷¹

Gracias a la identificación hecha por él y por Davoust de ciertos bloques jeroglíficos que sirven para establecer relaciones entre distintos personajes —el llamado “segmento de serpiente”—, Kelley llega a la conclusión de que el <Kakupacal> mencionado en Chichén Itzá era hermano de un individuo llamado <Kin-Cimi>, y que ambos a su vez eran hijos de “Mandíbula-hueso largo” y su mujer “Kuk”.⁷²

⁶⁸ Como se trata de un trabajo inédito no lo usaré. En su lugar citaré un artículo posterior, donde Michel Davoust vierte las ideas mencionadas por Kelley, “Les premiers Chefs Mayas de Chichén Itzá”, en *Mexicon. Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerika*, v. II, n. 2, 19 de mayo de 1980, p. 25-29.

⁶⁹ Kelley, “Notes on Puuc...”, p. 10, 27 (figura 7).

⁷⁰ Al igual que muchos otros autores, Kelley piensa que Chakanputún es probablemente Champotón, *ibidem*, p. 2, aunque esta identificación está lejos de ser clara; véase Alexander W. Voss, “Chakanputun y Champoton: nuevas interpretaciones”, en *Los investigadores de la cultura maya 12*, t. I, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, 2004, p. 130-146; y Velásquez García, *op. cit.*

⁷¹ Kelley, “Notes on Puuc...”, p. 2-3.

⁷² *Ibidem*, p. 6.

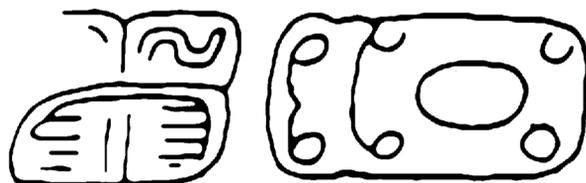


Figura 2. Cláusula nominal de K'AK' u-PAKAL, *K'ahk' Upakal* o <*Kakupacal*> (ca. 869-890) encontrada en el escalón jeroglífico del Grupo Chan Chimez de Uxmal. Boceto de Ian Graham. Fuente: Kelley, "Notes on Puuc...", p. 29

Kelley nota que las inscripciones de Chichén Itzá no contienen información sobre nacimientos o ascensiones de los gobernantes mayas, sino sólo de ceremonias para honrar a los dioses y antepasados asociados con los edificios que estaban siendo dedicados. Ya en ese tenor, concuerda con Davoust en que "los monumentos contemporáneos en Chichén Itzá se restringen a *Kakupacal* y uno de sus sucesores, pero *Kakupacal* creó una serie de edificios y monumentos para honrar a ancestros específicos."⁷³

Finalmente, opina que el antropónimo K'áak' Upakal <*Kakupacal*>, 'el Fuego es su Escudo', tiene analogía etimológica con el de Chiimalpopooka o <*Chimalpopoca*>, 'Escudo Humeante',⁷⁴ lo cual habla de su creencia en la unidad básica de Mesoamérica.

Respecto al trabajo de Davoust puede decirse que en un principio él albergaba la esperanza de encontrar en Chichén Itzá una secuencia genealógica semejante a las de Piedras Negras, Quiriguá, Yaxchilán o Palenque. De manera que, luego de identificar los nombres, títulos y emblemas de diez varones y cuatro mujeres subordinadas a ellos, enlazados entre sí por medio del llamado signo "segmento de serpiente", concluye que casi todas esas menciones son retrospectivas, pues el único gobernante contemporáneo a las inscripciones es <*Kakupacal*>, cuyos registros van de 869 a 881 d. C. y se encuentra mencionado trece veces, cuya localización epigráfica menciona con detalle. No obstante, a pesar de estos logros el especialista francés acepta con frustración que "no se han logrado comprobar las fechas de nacimiento, la subida al trono o la muerte" de esos presuntos ancestros de <*Kakupacal*>.⁷⁵

En un trabajo posterior, Davoust hizo hincapié que en las inscripciones el nombre completo de nuestro personaje es en realidad

⁷³ *Ibidem*, p. 2, 5.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 10.

⁷⁵ Davoust, "Les premiers Chefs...".

K'ahk' Upakal K'awiil <Kakupacal Kauil>, dato no atestiguado en los documentos coloniales, y observa su asociación con la frase “Ah Achel Wah” (*sic*), que parece considerar como el nombre propio de otro jefe.⁷⁶

Durante la década de los ochenta fueron publicadas de nuevo las *Relaciones geográficas de Yucatán*⁷⁷ y una nueva traducción al inglés del *Chilam Balam de Chumayel*,⁷⁸ pero llama la atención que en estas obras no se hace referencia a los trabajos de Kelley y Davoust cuando se cita el nombre de <Kakupacal>. Ello puede obedecer a los escasos conocimientos epigráficos de los editores, pero también a que en esa época el estudio de los jeroglíficos mayas no había ganado el reconocimiento académico que después tendría. Incluso sorprende que Munro S. Edmonson (1924-2002) tradujera <Kakupacal> como ‘Fuego su Mirada’, lo que podría indicar que desconocía la existencia de la palabra *pakal* <*pacal*>, ‘escudo’, en maya yucateco. Por otra parte, fecha el *k'atuun* 8 Ajaw que se encuentra en la página 79 del *Chumayel* entre 1185 y 1204, fusionando en una dos de las ruedas *k'atuunicas* de la “Crónica Matichu”,⁷⁹ y traduce el nombre de <Tec Uilu> como ‘el sodomita’, por creer que procede del náhuatl *teekwiltoontli* <*tecuiltontli*>. A través de este argumento, Edmonson niega que fueran itzáes, pues según él éstos eran mayas y jamás admitirían nombres nahuas.⁸⁰

IV

En 1987 un joven estudiante de arqueología, el estadounidense David S. Stuart (n. 1965), descifró el llamado “segmento de serpiente” como <*y-itah*>, ‘hermano de’,⁸¹ lo que le permitió atisbar el tipo de relación que existía entre los personajes de Chichén Itzá encontrados por Kelley y Davoust. Ese mismo año él y su colega alemán Nikolai Grube (n. 1962) publicaron su desciframiento del signo

⁷⁶ Michel Davoust, *Les principaux textes épigraphiques de Chichén Itzá. Transcription, transliteration, traduction*, París, 1989, p. 12, 20, 28, 40, 43, 55.

⁷⁷ Garza Camino, *op. cit.*

⁷⁸ Munro S. Edmonson (trad. y ed.), *Heaven Born Merida and its Destiny: The Book of Chilam Balam of Chumayel*, Austin, University of Texas Press, 1986.

⁷⁹ Véase. Barrera Vásquez y Rendón, *op. cit.*, p. 21-43.

⁸⁰ Edmonson, *op. cit.*, p. 61 (nota 299) y 295.

⁸¹ David S. Stuart solía transmitir muchos de sus hallazgos por medio de cartas o comunicaciones personales a sus amigos. Sobre esta lectura véase Linda Schele y Peter L. Mathews, *The Code of Kings. The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*, Nueva York, Touchstone, 1999, p. 353 (nota 1).

silábico **ko**, lo que les permitió identificar en las inscripciones de ese sitio arqueológico el nombre del linaje Koko'm <Cocom>, ⁸² familia de alta extirpe que gobernó en Mayapán. ⁸³ Un año más tarde, Stuart mismo identificó el antropónimo Jun Pik To'k' <Hun Pic Tok>, 'Ocho Mil Pedernales', en los textos jeroglíficos de la ciudad, ⁸⁴ y notó que se trata de un homónimo del capitán mencionado por fray Bernardo de Lizana (1580-1631) ⁸⁵ en asociación con Izamal. Estos hallazgos confirmaban que en las inscripciones de Chichén Itzá (siglo IX) se mencionaban distintos nombres propios que durante el siglo XVI aún formaban parte de la memoria maya, lo que a su vez reforzaba la identificación de <Kakupacal> hecha por Kelley.

Dichos hallazgos fueron aprovechados por Ruth J. Krochock en su tesis de Maestría ⁸⁶ para postular una interpretación novedosa de las inscripciones de Chichén Itzá, que proponía la existencia de un sistema de gobierno compartido entre funcionarios contemporáneos <*itah*>, enteramente diferente del que existía entre los mayas de las tierras bajas centrales, pues no estaba fundamentado en la figura carismática de un señor divino y su línea dinástica. Dicho sea de paso, el trabajo de Krochock mostraba que la secuencia de diez gobernantes sucesivos de Chichén Itzá propuesta por Davoust ya no era sostenible.

La nueva interpretación de Krochock sirvió de base para un influente libro publicado en 1990 ⁸⁷ por la dibujante y epigrafista estadounidense Linda Schele (1942-1998) y su compatriota, el arqueólogo David Freidel (n. 1946). Estos autores propusieron que Chichén Itzá se regía por un consejo de nobles llamados <*itah*>, 'hermanos', al que llamaron <*multepal*> o 'gobierno conjunto', no exento de tradiciones extranjeras, extrapolando el sistema de organización política que tuvo Mayapán siglos más tarde (ca. 1200-1450). Desde su punto de vista, fue la forma en la que Chichén Itzá respondió a la crisis de

⁸² Nikolai Grube y David S. Stuart, "Observations on T110 as the Syllable ko", en *Research Reports on Ancient Maya Writing*, v. 8, Washington, Center for Maya Research, 1987, p. 8 y 10.

⁸³ Véase Landa, *op. cit.*, p. 95-97.

⁸⁴ Linda Schele y David Freidel, *A Forest of Kings. The Untold Story of Ancient Maya*, Nueva York, William Morrow and Company, 1990, p. 498 (nota 16).

⁸⁵ *Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán*, ed. de René Acuña Sandoval, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1995 (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 12), p. 63-64 y 81.

⁸⁶ Ruth J. Krochock, "The Hieroglyphic Inscriptions and Iconography of Temple of the Four Lintels and Related Monuments, Chichén Itzá, Yucatán, México" (tesis de Maestría), Austin, University of Texas at Austin, 1988.

⁸⁷ Schele y Freidel, *op. cit.*, p. 346-376 y 495-504.

las ciudades mayas meridionales y sobrevivió por algo más al colapso del siglo IX. Para ellos, la ciudad estaba regida por una hermandad de chontales o putunes invasores, llamados itzáes, que enarbolaban símbolos políticos eclécticos y cosmopolitas. Bajo este punto de vista <Kakupacal> y <Kin-Cimi>, hijos de la misma madre, la señora <Kayam Kuk>, eran <itah> o 'hermanos' de al menos otros tres personajes que ostentaban la misma jerarquía y llevaban títulos semejantes: <ahau>, 'señor', y <yahau kak>, 'señor del fuego'. Además encontraron que la señora <Kayam Kuk> decía ser hija de otra mujer, llamada <Ton Ahau>, reconociendo así a la abuela materna de <Kakupacal>. Aunque dejan abierta la duda sobre la identidad entre el <Kakupacal> y el <Hun Pic Tok> de los textos jeroglíficos y sus homónimos de las "leyendas" del siglo XVI, caracterizan a estos últimos como "capitanes heroicos" y a los primeros como agentes de ritos privados de consagración y dedicación.

Un año más tarde la historiadora del arte Linnea H. Wren y el arqueólogo alemán Peter Schmidt publicaron un ensayo sobre Chichén Itzá⁸⁸ en otro influyente libro de la época. Los autores identifican en las inscripciones algunos pasajes que mencionan a <Kakupacal> en relación con el juego de pelota. Respecto a la presencia del nombre de <Kakupacal> en una inscripción del Grupo Chan Chimez (figura 2), descartan que se trate de un personaje oriundo de Uxmal, y se inclinan por la idea de que es un testimonio documental sobre las relaciones entre las élites de esa ciudad y Chichén Itzá. Observan que <Kakupacal> es el personaje más frecuentemente mencionado en las inscripciones de Chichén Itzá (siglo IX) en asociación con otros miembros de la élite de semejante estatus —"hermanos"— y que el tema más común en esos textos jeroglíficos es la consagración de dinteles. También opinan que no es posible encontrar el nombre de un solo gobernante supremo en Chichén Itzá, ni una secuencia de mandatarios, pues las acciones de todos los funcionarios mencionados son más o menos contemporáneas e insinúan que esta "hermandad" de dirigentes le otorga sustento a la tradición oral recogida por Landa, en el sentido de que Chichén Itzá fue regida por tres hermanos.⁸⁹ Finalmente consideran que el <Kakupacal> de las "fuentes etnohistóricas" no se puede

⁸⁸ Linnea H. Wren y Peter Schmidt, "Elite Interaction during the Terminal Classic period: new evidence from Chichen Itza", en T. Patrick Culbert (ed.), *Classic Maya Political History Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, Nueva York, Cambridge University Press, 1991, p. 199-225.

⁸⁹ Landa, *op. cit.*, p. 93-94.

identificar con su homónimo de las inscripciones, pues este último vivió en una fecha muy anterior.⁹⁰

Tres años después Grube publicó en Alemania un comentario general y erudito sobre las fuentes jeroglíficas de la península de Yucatán.⁹¹ En él se inclina por traducir la frase <y-itah> como ‘su compañero’, en vez de ‘su hermano’, interpretación que le confió la lingüista estadounidense Barbara MacLeod en una carta personal. Desde su punto de vista en las inscripciones no existe evidencia de un solo grupo de “compañeros”, sino al menos de dos. <Kakupacal> pertenece al mismo conjunto de “compañeros” o “amigos” de igual estatus al que se adscriben <Ah Muluc Tok>, “Doble Mandíbula”, <Choc-Ua-Abi> y su hermano consanguíneo <Kin Cimi> —hijo de la misma madre—, mientras que <Hun Pic Tok> forma parte de otro conjunto de “compañeros”. Del mismo modo identifica otros jeroglíficos que suelen introducir o relacionar los nombres de dichos “compañeros”, o que van después, a manera de títulos, enriqueciendo la lista de términos asociados con esta forma de organización política. Además nota que casi nunca se mencionan sus padres, sino se hace hincapié en los nombres de sus madres o abuelas maternas (*mim*), de lo cual deduce que se trataba de hijos de extranjeros que se casaron con mujeres locales, por lo cual las inscripciones exaltan los linajes maternos, fenómeno que trata de relacionar con un pasaje del *Chilam Balam de Chumayel*, donde los primeros itzáes tomaron esposas de la población vernácula. Además aclara que <Kakupacal> mismo no consagró ningún dintel, aunque sí participa en la dedicación de un juego de pelota, deporte ritual donde parece participar en otra inscripción jeroglífica. Finalmente recuerda que <Kakupacal> en realidad se llamaba K’ahk’ Upakal K’awiil, nota que podía llevar el adjetivo de *k’uhul*, ‘sagrado’, y que entre sus títulos se encuentran el de “guerrero”, “señor del fuego” (*yajaw k’ahk’*) y *nu’n*, ‘hablar rotamente’, lo cual sugiere que era de origen extranjero, tal como afirman los documentos coloniales.⁹²

Dentro del mismo libro donde Grube publicó este ensayo, se encuentra una contribución del antropólogo Charles E. Lincoln,⁹³

⁹⁰ Wren y Schmidt, *op. cit.*, p. 208, 211 y 213.

⁹¹ Nikolai Grube, “Hieroglyphic Sources for the History of Northwest Yucatan”, en Hans J. Prem (ed.), *Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, Markt Schwaben, Verlag Anton Sawwein, 1994 (Acta Mesoamericana, 7), p. 316-357.

⁹² *Ibidem*, p. 322-323, 325-328 y 334-335.

⁹³ Charles E. Lincoln, “Structural and Philological Evidence for Divine Kingship at Chichén Itzá, Yucatán, México”, en Hanns J. Prem (ed.), *Hidden Among the Hills*, Alemania, Verlag Von Flemming, p. 164-196.

quien basado en análisis iconográficos y en documentos de la época virreinal, aunque en menor medida también en las inscripciones, propone que el gobierno de Chichén Itzá estaba organizado de forma dual. Desarrollando más esa idea, el iconografista Karl A. Taube (n. 1957)⁹⁴ propuso que los capitanes Serpiente Emplumada y Disco Solar que aparecen en varias escenas de Chichén Itzá, constituyen evidencia de que durante el siglo X esta ciudad estuvo regida por un sistema de gobierno dual, donde ambos cogobernantes cumplían funciones complementarias. Aunque este par de ensayos no inciden especialmente en la figura de K'ahk' Upakal, son relevantes porque discrepan abiertamente del modelo del <multepal> que fue popular en esa década.

Dos años después, en el marco del *Tercer Congreso Internacional de Mayistas* celebrado en Chetumal (1995), Schele y Grube, en coautoría con el epigrafista holandés Erik Boot (n. 1962), presentaron una nueva interpretación cronológica e histórica de la migración itzá, que goza aún de cierto prestigio.⁹⁵ En términos generales tratan de explicar las migraciones de los itzáes como producto de un proceso de desestabilidad sociopolítica que tuvo lugar en las Tierras Bajas de Petén a raíz del colapso de Teotihuacán (ca. 600 d. C.) y las guerras entre Calakmul y Tikal (ca. 630-730 d. C.).⁹⁶ Sobre el tema que nos atañe, proponen que <Kakupacal> y <Hun Pic Tok> fueron contemporáneos en la época de las inscripciones de Chichén Itzá (siglo IX), pero luego se convirtieron en nombres ancestrales que se reusaron a lo largo de la historia subsecuente de Yucatán. Además de repetir la idea de que <Kakupacal> era extranjero porque en las inscripciones lleva el título *nu'n*, 'hablar rotamente', agregan que en los dinteles del edificio de Las Monjas lleva dos veces el título *suhuy ajaw* o 'señor virgen', lo que supuestamente lo asociaría con el lenguaje de Suyua. Luego de mencionar algunas ceremonias de fuego que K'ahk' Upakal realiza en los dinteles de la Casa Colorada y Yulá, interpretan la mención de dicho personaje que se encuentra en el Grupo Chan Chimez como evidencia de su participación en la conquista de Uxmal aliado con los Tutul Xiues, tentativamente en el

⁹⁴ Karl A. Taube, "The Iconography of Toltec Period Chichen Itza", en Hanns J. Prem, *op. cit.*, p. 212-246.

⁹⁵ Linda Schele, Nikolai Grube y Erik Boot, "Some Suggestions on the K'atun Prophecies in the Books of Chilam Balam in Light of Classic-Period History", en *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas (9-15 de julio de 1995)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1998, p. 397-432.

⁹⁶ Para una crítica de dicho trabajo véase Velásquez García, *op. cit.*

k'atuun 1 Ajaw (869-889). En cambio colocan la mención de <Kakupacal> y <Tec Uilu> de la “Tercera Crónica” del *Chumayel* hacia el año 1194, misma cronología que propuso Edmonson en su edición de ese chilam.⁹⁷ En síntesis, Schele, Grube y Boot opinan que se trata de dos personajes diferentes con el mismo nombre.⁹⁸

Una interpretación cronológica e histórica semejante a la anterior presentaron Schele y Mathews en el libro *The Code of Kings*, cuya primera edición vio la luz semanas antes del deceso de la investigadora. Los autores siguen sosteniendo que el modelo político de Chichén Itzá corresponde al <*multepal*> o ‘reino conjunto’, aunque ya no de ‘hermanos’, sino de ‘compañeros’ <*y-itah*>, entre quienes estaban K’ahk’ Upakal y Jun Pik To’k’, “el conquistador de Izamal”.⁹⁹ Además del tema de <Kakupacal> como *nu’n* o extranjero que ‘habla rotamente’, poco es lo que estos autores dicen sobre el tema. Especialmente en lo que atañe a la mención de K’ahk’ Upakal en el escalón jeroglífico del Grupo Chan Chimez, cuyo desorden en los bloques no les permite llegar a otra conclusión, salvo que se trata del mismo mandatario que gobernaba en Chichén Itzá durante el siglo IX, pues los habitantes de Uxmal —para ellos— eran aliados de los itzáes.

En un influyente libro publicado en el año 2000, el publicista y epigrafista inglés Simon Martin, en coautoría con el alemán Grube, casi nada dicen sobre el tema, pues el interés de esa obra radica en el devenir de los gobernantes mayas de las Tierras Bajas Centrales, no en los de Yucatán:

La mayor parte de las inscripciones de Chichén son más tempranas [que el año 906] y se encuentran en edificios de estilo Puuc, varias de ellas asociadas con el reinado de K’ak’upakal K’awiil o ‘Fuego es el Escudo de K’awiil’ (ca. 869-881) [...] Las espectaculares ruinas de Chichén Itzá [...] se han convertido en iconos de esta cultura. Sin embargo, es una gran ironía que Chichén sea la más atípica de todas las ciudades mayas.¹⁰⁰

Ese mismo año fueron publicadas las memorias de la Tercera Conferencia Europea de Mayistas celebrada en Hamburgo. En el volumen respectivo los epigrafistas alemanes Alexander W. Voss y Hans-

⁹⁷ Véase Edmonson, *op. cit.*, p. 61 (nota 299) y 295.

⁹⁸ Schele, Grube y Boot, *op. cit.*, p. 401, 404, 415-416, 418 y 431 (nota 6).

⁹⁹ Schele y Mathews, *op. cit.*, p. 197 y 259.

¹⁰⁰ Simon Martin y Nikolai Grube, *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*, trad. de Lorenzo Ochoa Salas y Fernando Borderas Tordesillas, México, Planeta, 2002 [2000], p. 227 y 229.

Jürgen Kremer publicaron un ensayo que vale la pena comentar. En él proponen que Chichén Itzá fue regido por un triunvirato¹⁰¹ compuesto por K'ahk' Upakal, quien desempeñó funciones militares y rituales, Yajawal Cho-?, quien llevaba el máximo título administrativo (*koko'm*)¹⁰² y Jun Pik To'k', quien pertenecía al linaje de Talol (Ek Balam). Aunque no logran determinar qué funciones tenía Jun Pik To'k', suponen que estaba integrado al sistema de gobierno de Chichén Itzá, como representante de la tradición política del Clásico practicada años antes en Ek Balam. La interpretación del gobierno colectivo trino se sustenta en su análisis de las inscripciones de Chichén, especialmente en un pasaje del texto de la Casa Colorada (869-871) donde los tres personajes se mencionan juntos (bloques 55-57). Voss y Kremer apoyan la tesis de contingentes militares nahuas del centro de México que llegaron a formar parte de la sociedad de Chichén Itzá entre 800 y 950, información que sustentan en la "Relación de Maxuppipp" (1581) y en el informe de Pedro Sánchez de Aguilar (1639). Por ello sugieren que al menos K'ahk' Upakal sí era un capitán extranjero asociado con los contingentes "mexicanos", razón por la que su nombre es una interpretación maya del de Chiimalpopooka.¹⁰³ Antes aún, proponen que justo este triunvirato que realizaba diversos ritos de consagración de los edificios es al que se refiere Landa cuando dice que en Chichén Itzá "reinaron tres señores hermanos que vinieron a aquella tierra de la parte de poniente, los cuales eran muy religiosos y que así edificaron muy lindos templos".¹⁰⁴ No creen que los miembros de este triunvirato hayan sido hermanos consanguíneos, sino <y-itah>, 'compañeros de', expresión que describe relaciones de amistad. En conso-

¹⁰¹ Alexander W. Voss y Hans-Jürgen Kremer, "K'ak'-u-pakal, Hun-pik-tok' and the Kokom: The Political Organization of Chichén Itzá", en Pierre Robert Colas, Kai Delvendhal, Marcus Kuhnert y Annette Schubart (eds.), *The Sacred and the Profane. Architecture and Identity in the Maya Lowlands. 3rd. European Maya Conference, University of Hamburg, November 1998*, Markt Schwaben, Verlag Anton Sauwrein, 2000 (Acta Mesoamericana, 10), p. 149, 156-160, 167 y 171.

¹⁰² *Ibidem*, p. 151-153, 170. Se traen a colación dos pasajes de la época novohispana que apoyan la idea de que *koko'm* o <cocom> era un título administrativo o judicial, que con el tiempo se convirtió en el nombre de un linaje: a) "Cocom [-] escucha o escuchador con atención", *apud* Antonio de Ciudad Real (atrib.), *Calepino maya de Motul*, ed. crítica y notas de René Acuña Sandoval, México, Plaza y Valdés Editores, 2001, p. 115; b) "Decían de éste [Kukulcan], que descendían de él los reyes de Yucatán, que llamaron cocomes, que significa oidores", *apud* fray Juan de Torquemada, *Los veintium libros rituales y la monarquía Indiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976 (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5), v. 3, libro VI, cap. XXIV, p. 87.

¹⁰³ Voss y Kremer, *op. cit.*, p. 167-168.

¹⁰⁴ Landa, *op. cit.*, p. 93-94.

nancia, estos alemanes opinan que el K'ahk' Upakal de las inscripciones y el de los documentos coloniales es uno y el mismo.¹⁰⁵

A pesar de que favorecen el origen extranjero de K'ahk' Upakal, ponen en tela de juicio la idea de traducir su título *nu'n* como 'el que no habla la lengua del país adecuadamente' y opinan que se trata de un apelativo ritual, en virtud de que esa palabra también significa 'informar, soñar o anunciar algo antes de que ocurra'.¹⁰⁶ Otro título de K'ahk' Upakal que traducen es el de *ukanan may*, 'guardián' o 'protector de las ofrendas'.¹⁰⁷

Pero el aspecto más novedoso del ensayo de Voss y Kremer radica en que ponen de manifiesto su método de análisis histórico, el cual consiste en comparar el "material epigráfico con el de las fuentes etnohistóricas", pues a diferencia de otros epigrafistas, opinan que los documentos de la época novohispana recogen tradiciones tardías que sí contienen un núcleo de datos sólidos de gran utilidad. Para poder aprovecharlos con éxito sólo formulan las siguientes advertencias: a) los datos de los documentos coloniales indígenas son confiables, pero inadecuados para reconstruir cronologías o establecer locaciones, en virtud de que se encuentran organizados en los chilames de forma temática y no histórica; y b) los datos de los documentos españoles también son confiables, pero sus cronologías son relativas y no absolutas.¹⁰⁸

Uno de los últimos trabajos que sostienen abiertamente la hipótesis del <*multepal*> es el de los investigadores mexicanos Laura Caso Barrera y Mario M. Aliphath Fernández, quienes en 2002 notaron que en los documentos novohispanos <Ah Kul Itzam Can> era el gobernante de Mayapán, quien en el *k'atuun* 8 Ajaw (1185-1204) recibía a su vez vasallaje de otros cuatro señores, mencionados como "hermanos". De ello deducen que los "hermanos" <*y-itah*> identificados en las inscripciones por Schele y Freidel doce años antes son prueba de que el sistema del <*multepal*> o "gobierno conjunto" es un fenómeno que abarca desde el siglo IX hasta el XV,¹⁰⁹ si bien reconocen la posibilidad de que los individuos registrados en las inscripciones de Chichén Itzá fueran dioses, y que sólo <Kak U Pacal> ('Escudo de Fuego') y <Kinil Kokal(?)> hayan

¹⁰⁵ Voss y Kremer, *op. cit.*, p. 166.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 160-161.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 162-163.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 165-166 y 170.

¹⁰⁹ Laura Caso Barrera y Mario Aliphath Fernández, "Organización política de los itzaes desde el Posclásico hasta 1702", *Historia Mexicana*, v. LI, n. 4, abril-junio de 2002, p. 743.

sido gobernantes.¹¹⁰ Por lo que respecta al <Kak U Pacal> mencionado en los documentos de la época virreinal, adoptan la cronología tradicional que ubica el *k'atuun* 8 Ajaw de la “Tercera Crónica” del *Chumayel* entre 928 y 948, de manera que no dejan claro si para ellos este <Kak U Pacal> y el de las inscripciones (869-890) era el mismo.¹¹¹

A la muerte de Schele en 1998, Grube fungió como responsable del prestigioso evento académico *The Maya Meetings*, que año con año se celebraba en la Universidad de Texas, *campus* Austin. El tema elegido para 2003 fue justamente el de las inscripciones jeroglíficas de Chichén Itzá y Ek Balam, para el que Grube elaboró un detallado cuaderno de trabajo, donde él y otros dos colegas europeos, el español Alfonso Lacadena García-Gallo (n. 1963) y el británico Martin, contribuyeron con expertos comentarios.¹¹² Sobre el tema que nos ocupa, analizaron al menos doce pasajes jeroglíficos donde se encuentra mencionado K'ahk' Upakal, mismos que se ubican entre 869 y 890 d. C.¹¹³ y se caracterizan por su acento matrilineal y escaso contenido biográfico, pero elevada temática ritual, pues se especializan en ceremonias dedicatorias que posiblemente involucran la develación de elementos arquitectónicos¹¹⁴

Por ejemplo, en 869 —dicen ellos— K'ahk' Upakal conjuró a un par de dioses ‘en el Sol, por sí mismo, en el agua [y] entre las ninfeas’. Aparece mencionado en una inscripción de 874 ligado con el juego de pelota. Se relaciona en 878 con otros personajes en el contexto de la consagración del Dintel de la Serie Inicial. Hacia 880 se le menciona en relación *y-itaaj* con el poseedor del Dintel IV de Las Monjas; y de forma interesante en los dinteles II y V de ese complejo arquitectónico los ritos de consagración terminan diciendo: *yiliiw utzil ta k'uh K'ahk' Upakal K'awiil, k'uhul ajaw*, ‘K'ahk' Upakal K'awiil, señor sagrado, vio que era bueno para los dioses’ (figura 3). En 881 se le menciona involucrado con otras actividades rituales en conexión con algunos númenes, se dice que es el ‘guardián de las ofrendas’ y que ‘extinguió el fuego, la lumbre [...] en la guerra’.¹¹⁵ En

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 719, nota 33.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 717.

¹¹² Nikolai Grube, Alfonso Lacadena García-Gallo y Simon Martin, “Part II. Chichen Itza and Ek Balam: Terminal Classic Inscriptions from Yucatan”, en *Notebook for the XXVIIIth Maya Hieroglyphic Forum at Texas*, Austin, University of Texas at Austin, 2003, p. II/1-II/84.

¹¹³ *Ibidem*, p. II/6, II/42, II/48, II/51, II/53, II/63, II/67, II/70, II/73 y II/77.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. II/4-II/5.

¹¹⁵ Se trata de un pasaje ubicado en el Dintel 4 del Templo de los Cuatro Dinteles, en la posición E1-F2, véase *ibidem*, p. II/70. Esta frase contrasta con los datos de las crónicas

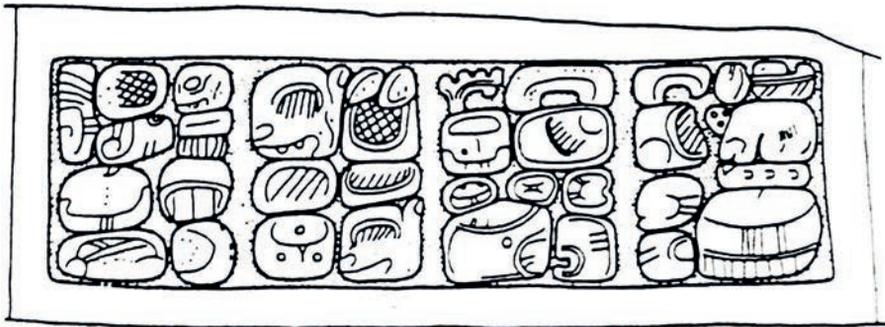


Figura 3. Canto del Dintel V de Las Monjas de Chichén Itzá, febrero de 880 (A1-C2): *yi-li-wa-u tzi-li-ta-K'UH k'a-k'u pa-ka-la-k'a wi-la-K'UH-lu AJAW-wa K'UH-lu-a-me-le wa-WAJ, yiliw utzil ta k'uh K'ahk' Upakal K'awiil, k'uh[u]l ajaw, k'uh[u]l al[j]mel waaj, 'K'a[h]k' Upakal K'awiil, señor sagrado, distribuidor divino del alimento, vio que era bueno para los dioses'. Dibujo de Ian Graham.*

Fuente: Grube, Lacadena y Martin, "Part II. Chichen...", p. II/59

886 aparece mencionado en la Estela de El Caracol asociado con ritos que lo enlazan con la creación del mundo (3114 a. C.), según las concepciones mayas del periodo Clásico. Su última mención data de 890 y en ella aparece asociado con otros personajes humanos o divinos, pues para ellos la expresión *y-itaaj* no hace esa distinción.

Respecto al nombre de nuestro personaje, traducen K'ahk' Upakal K'awiil como '*Fire in the Shield of K'awiil*'. Señalan que él y K'inil Ko...? ...l eran hijos de la señora K'ayam Tiwiiy, por lo que ambos llevaban los títulos de '*ajch[e]lwaaj* sagrado'. Además su abuela materna se llamaba Toon Ajaw. K'ahk' Upakal decía ser '*señor de Wata'ab*', *kokool* ('observador'), *k'uhul ajk'ahk'* ('custodio divino del fuego'), *nu'n* (que ya no se atreven a traducir), *b'aah te' ajaw* ('primer señor árbol'), *ch'ahom* ('incensador') y *suhuy* ('claro' o 'virgen').

Respecto a Jun Pik To'k' señalan que en el dintel del suburbio Halakal aparece con el título de los nobles de Ek Balam (Tal[o]l Ajaw), de manera que no era oriundo de Chichén Itzá. Y reconocen en las inscripciones yucatecas otros nombres propios que también están en los documentos coloniales, tales como Calcehtok, Cocom, Ebtun, Ek Balam, Holtun e Izamal, aunque se muestran escépticos respecto a la presencia de la palabra *itza'* en los jeroglíficos de Chichén.¹¹⁶

novohispanas, que caracterizan a <Kakupacal> como un guerrero implacable.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. II/11, II/40, II/43, II/49 y II/73-II/75.

V

Con excepción de Lincoln, Taube, Voss y Kremer, hasta este momento nadie se había opuesto explícitamente al modelo del <multepal> o 'gobierno conjunto' propuesto por Krochock, Schele, Freidel y Mathews. Pero esta situación cambió en 2005, cuando el epigrafista Boot publicaría en Leiden su tesis doctoral, que tardó un par de décadas en escribir y constituye el mayor esfuerzo interpretativo sobre Chichén Itzá emprendido por una sola persona.¹¹⁷ En términos generales, Boot sigue la cronología de los *k'atuunes* propuesta inicialmente por Edmonson,¹¹⁸ pues ubica las acciones del <Kakupacal> mencionado en los documentos novohispanos entre 1185 y 1204,¹¹⁹ pero realiza una crítica demoledora contra el concepto de <multepal> aplicado a Chichén Itzá, mostrando como la epigrafía, el patrón de asentamiento urbanístico, la iconografía y aun las referencias escritas de la época virreinal apoyan la existencia de un gobierno centralizado y supremo que, piensa él, probablemente tuvo como asiento de trono el Castillo Interior y fue detentado por K'ahk' Upakal (ca. 869-890), mientras que su hermano K'inil Ko... ?...l tuvo funciones semejantes a las de un sumo sacerdote. En opinión de Boot, el sistema político del <multepal> es característico de Mayapán (ca. 1204-1451), pero no puede aplicarse retrospectivamente a Chichén Itzá (ca. 800-1000).¹²⁰ Ni siquiera puede aceptarse que los "hermanos" que supuestamente rigieron en Chichén Itzá, según Landa,¹²¹ hayan sido parientes consanguíneos, sino sólo "hermanos" en el sentido litúrgico, como funcionarios rituales de K'uk'ul Kaan.¹²² Menos aún pueden traducirse como 'hermanos de' o 'compañeros de' las conocidas expresiones jeroglíficas <y-itah>,

¹¹⁷ Erik Boot, *Continuity and Change in Text and Image at Chichén Itzá, Yucatán, Mexico. A Study of the Inscriptions, Iconography, and Architecture at a Late Classic to Early Postclassic Maya Site*, Leiden, CNWS Publications, 2005.

¹¹⁸ Véase Edmonson, *op. cit.*, p. 61 (nota 299) y 295.

¹¹⁹ Incluso proporciona su propia traducción del pasaje contenido en la "Tercera Crónica" del Chumayel (p. 79): "8 Ahaw the K'atun, established their land the remainder of the Itzá / from beneath the trees, beneath the bushes at Tan Xuluk Mul, / its name. From there they took possession of the land of Saklaktun / Mayapán, its name. It was in the seventh measured tun of 8 Ahaw, / the K'atun; this was the K'atun they died in Chak'anputún / because of K'ak'upakal and / Tekuylu'." Boot, *op. cit.*, p. 483-485.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 377-449.

¹²¹ Landa, *op. cit.*, p. 93-94.

¹²² Boot, *op. cit.*, p. 419 y 435

que él interpreta como verbos transitivos derivados traducidos como 'él lo acompañó'.¹²³

Boot analiza cada inscripción jeroglífica de Chichén Itzá tratando de determinar la jerarquía relativa de los personajes mencionados, deslindando los nombres de las deidades y de los seres humanos, pues las primeras contienen el sustantivo *k'uh*, 'dios'.¹²⁴ Para él no cabe duda que K'ahk' Upakal —a quien le atribuye diversos títulos, entre ellos el de K'ihnich K'awiil (figura 4)—¹²⁵ es el personaje principal y supremo de los registros jeroglíficos de la ciudad. En su libro trata de esbozar sus etapas biográficas,¹²⁶ lo que constituye una aportación novedosa:

1) Entre 869 y 873 K'ahk' Upakal era vasallo de su padre, Chok Wa'j Aab', mientras que Yajawal Cho... Koko'm era el auditor o juez que habitaba en el palacio conocido como Akab Dzib; Jun Pik To'k' era un visitante de Ek Balam que quizá en ese momento gozaba de mayor jerarquía que cualquier funcionario de Chichén Itzá; 2) entre 873 y 874 K'ahk' Upakal es el principal personaje de Chichén Itzá; se asocia con una mujer del complejo Yulá y llegó a un juego de pelota, acontecimiento de significado poco comprendido; 3) hacia 878 el padre de K'ahk' Upakal aún ostenta el título supremo de *k'uhul ajaw* o 'señor divino'; hay un énfasis en las expresiones parentales y se mencionan mucho la madre y el hermano de K'ahk' Upakal; 4) K'ahk' Upakal se enuncia ya como *k'uhul ajaw*, 'señor divino', y ostenta casi todos sus títulos; 5) hacia 881 hay un acento en las menciones rituales emprendidas por el hermano de K'ahk' Upakal, quien pudo ser 'sacerdote' (*k'inil*), 'señor del fuego' (*yajaw k'ahk'*) y 'decapitador' (*ch'akol*), pero no gobernante; 6) entre 885 y 886 K'ahk' Upakal se relaciona con eventos míticos del pasado profundo (3114 a. C.) o del futuro remoto (9897 d. C.) y dice ser 'El de Chichén Itzá' (*Ajhaab'nal*), aunque extrañamente su padre sigue mencionándose como *k'uhul ajaw*.

Un año más tarde apareció la sexta edición del enciclopédico libro *The Ancient Maya*, resumen de todo lo dicho hasta entonces sobre esa cultura precolombina. Con respecto a nuestro tema sus autores, los arqueólogos Robert J. Sharer (1940-2012) y Loa P. Traxler, simplemente comienzan por decir que hacia 869 K'ahk' Upakal

¹²³ *Ibidem*, p. 297 y 377.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 285-375.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 357.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 425-429.

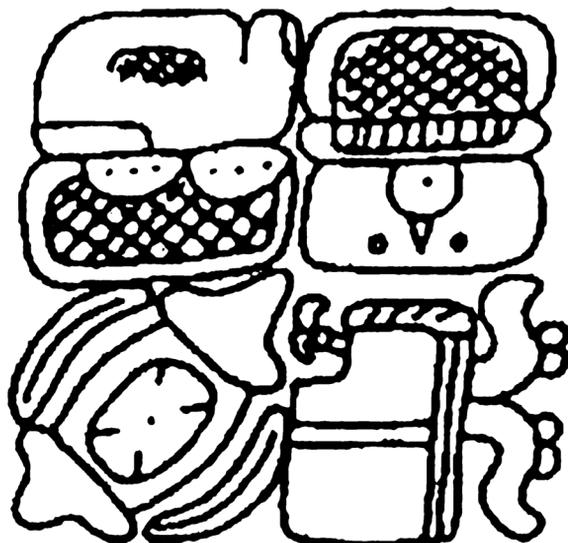


Figura 4. Probable nombre completo del <Kakupacal> de las inscripciones (ca. 869-890), identificado por Erik Boot, aunque él supuso que K'ihnich K'awiil eran títulos: k'a-k'u pa-ka-la K'INICH K'AWIL-wi, K'a[h]k' Upakal K'ihnich K'awiil, 'Fuego es el Escudo de[l dios] K'awiil que es Caliente' o 'Colérico'. Dintel 2 de Yulá (C1-D2). Dibujo de Ruth J. Krochock.
Fuente: Boot, *Continuity...*, p. 315

aparece mencionado como vasallo de otro personaje. No obstante, con el tiempo él y sus sucesores “se volvieron dueños de su propio destino”.¹²⁷

Según ellos, el gobierno de Chichén Itzá no se basaba en los mismos fundamentos ideológicos y simbólicos que los reinos mayas del periodo Clásico. Favorecen la idea que, durante el Clásico Tardío (550-800), la ciudad fue regida por una autoridad descentralizada, pero en el Clásico Terminal (800-1100) fue controlada por un solo mandatario —K'ahk' Upakal—, auxiliado por un consejo de señores de élite. Finalmente intentan reconciliar la información de las inscripciones (869-890) con el relato de Landa (ca. 1566), quien sugiere que el mandatario supremo de la ciudad era K'uk'ulkaan. Para Sharer y Traxler K'uk'ulkaan era el título portado por cualquier sumo gobernante de Chichén Itzá,¹²⁸ aunque

¹²⁷ Robert J. Sharer y Loa P. Traxler, *The Ancient Maya*, 6a. ed., Stanford, Stanford University Press, 2006, p. 569.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 581.

omiten decir que en ninguna inscripción de la ciudad K'ahk' Upakal aparece con dicho epíteto.

En 2007 Grube y Krochock publicaron otra interpretación global sobre las inscripciones de Chichén Itzá, fuentes que —según ellos— proporcionan “un punto de vista desde el interior” emitido por los mayas, contrario a los documentos coloniales, que difícilmente pueden correlacionarse con la arqueología o la misma epigrafía.¹²⁹

Estos autores, al igual que Boot dos años antes, consideran categóricamente que el concepto de <*multepal*>, aplicado para entender la organización política de Chichén Itzá, es insostenible,¹³⁰ si bien difieren del epigrafista holandés en que la tradición recogida por Landa acerca de los hermanos que cogobernaron en Chichén¹³¹ encuentra sustento en el hecho de que K'ahk' Upakal y su hermano K'inil Kopol(?) comisionaron casi todas las inscripciones de la ciudad. Mientras que el primero es el individuo más poderoso e incluyente mencionado en los textos, K'inil Kopol(?) es el segundo personaje más prominente.¹³² Ambos ostentan el título *k'uhul a*—“pene”—*le waaj*, cuyo sentido para ellos es opaco.¹³³

Además de estos postulados, Grube y Krochock piensan que las inscripciones de Chichén Itzá contienen un cambio de orientación política y lingüística hacia 870, pues más o menos en ese año la ciudad se liberó del vasallaje que le rendía a su vecina Ek Balam, de donde procedía Jun Pik To'k'; por ejemplo, notan que los jeroglíficos de Ek Balam están en cholano oriental clásico, pero en 869 comienzan a emplearse en Chichén Itzá formas yucatecanas arcaicas.¹³⁴

Por otra parte, hacen hincapié en que el énfasis matrilineal de los registros oficiales de la ciudad sugiere que los personajes mencionados eran “descendientes de los inmigrantes masculinos itzáes tempranos” y de “mujeres locales de familias prestigiosas”; a causa de su pasado cuestionable, es que no hacen mención de su devenir genealógico o dinástico, como los gobernantes mayas del sur, sino

¹²⁹ Nikolai Grube y Ruth J. Krochock, “Reading between the Lines: Hieroglyphic Texts from Chichén Itzá and its Neighbors”, en Jeff Kowalski y Cynthia Kristan Graham (eds.), *Twin Tollans. Chichén Itzá, and the Epiclassic to Early Postclassic Mesoamerican World*, Washington, Harvard University Press-Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2007, p. 205.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 229.

¹³¹ Landa, *op. cit.*, p. 93-94.

¹³² Grube y Krochock, *op. cit.*, p. 207, 221 y 240.

¹³³ *Ibidem*, p. 222. Dmitri Beliaev (comunicación personal, 6 de diciembre de 2013) ha sugerido que la lectura y traducción de ese título (véase figura 3) es: K'UH-lu-a-me-le wa-WAJ, *al[j]mel waaj*, ‘el cuidador’ o ‘distribuidor sagrado del alimento’.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 212, 217 y 219.

que se concentran en ceremonias y actividades rituales contemporáneas, donde dicen acompañar (*y-itaaj*, 'con, y') a diversos dioses y ancestros deificados, que se comportan igual que los humanos.¹³⁵ Para ellos K'ahk' Upakal fue una especie de héroe cultural, pues impulsó el corto periodo "letrado" conocido como "florecimiento epigráfico de Chichén Itzá" (832-998), que justo se concentra dentro de los márgenes biológicos atribuidos a él (869-890).

Además de reconstruir la genealogía personal de K'ahk' Upakal hasta sus abuelos maternos (figura 5), Grube y Krochock también propusieron su propia versión biográfica sobre nuestro personaje, que sigue el orden de consagración de los edificios:¹³⁶

Hacia 869 Chichén Itzá aún no alcanzaba su independencia completa de Ek Balam; se trata de la etapa temprana de K'ahk' Upakal, antes de alcanzar la posición suprema en la política interna de su ciudad, pues era vasallo de su padre, periodo donde fueron consagrados el Akab Dzib y la Casa Colorada. Entre 878 y 879 K'inil Kopol(?), el hermano de K'ahk' Upakal, comisionó los templos del Dintel y de los Tres Dinteles en honor de sus padres. En 880 K'ahk' Upakal era ya el personaje supremo de Chichén Itzá y él dedicó el complejo de Las Monjas, que era un edificio destinado a la administración pública, así como a la veneración de sus dioses y padres deificados, que los autores suponen ya habían fallecido. Un año más tarde K'inil Kopol(?) consagró el Templo de los Cuatro Dinteles, santuario de adoración para sus deidades y padres.

Es preciso observar que todos estos epigrafistas toman la fecha de consagración registrada en las inscripciones (siglo IX) como equivalente a la de construcción de los edificios, sin considerar que los datos arqueológicos sugieren que esas estructuras fueron edificadas en una época anterior a sus registros jeroglíficos (siglos VII-VIII).¹³⁷

En lo que atañe al <Kakupacal> de los documentos novohispanos, Grube y Krochock prefieren dejar abierto el problema de su posible identidad con el K'ahk' Upakal de las inscripciones.¹³⁸

Un último trabajo que cuestiona la hipótesis del <multepal> fue publicado en 2008 por Schmidt y Stuart, en coautoría con el antropólogo estadounidense Bruce Love. En él analizan las inscripciones y escenas figurativas que proceden del Castillo Viejo de Chichén

¹³⁵ *Ibidem*, p. 223-224 y 230.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 228-240.

¹³⁷ Véase Roberto García Moll y Rafael Cobos Palma, *Chichén Itzá. Patrimonio de la humanidad*, México, Grupo Azabache, 2009, p. 115-132.

¹³⁸ Grube y Krochock, *op. cit.*, p. 221.

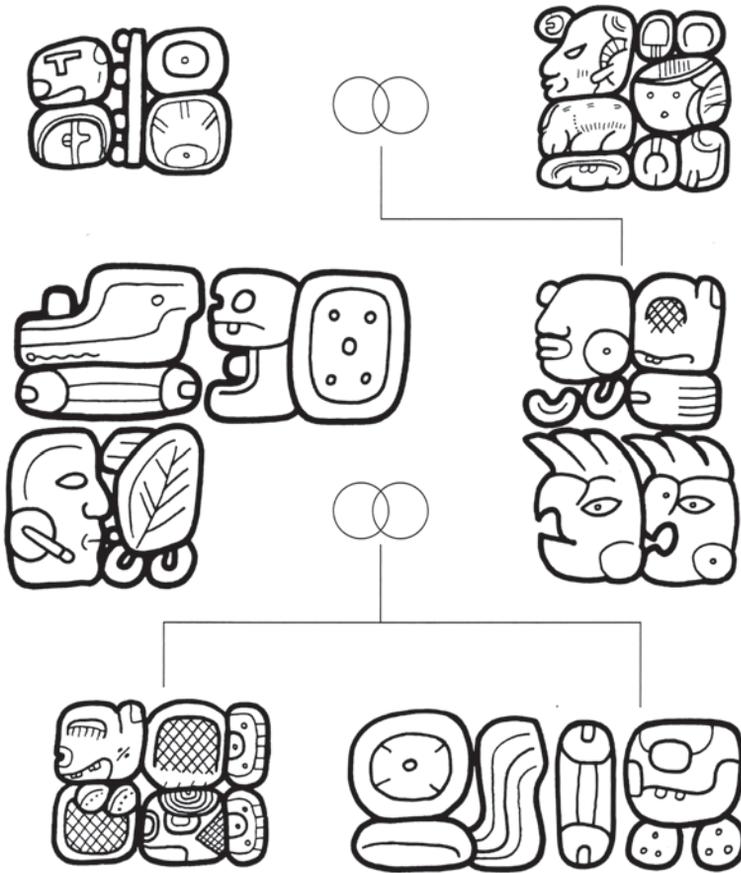


Figura 5. Genealogía conocida de K'ahk' Upakal (ca. 869-890) según los registros oficiales. Sus abuelos maternos eran Chaahk B'alun Pet (♂) e Ix Me'n Ajaw (♀). Sus padres eran Chok Wa'j Aab' (♂) e Ix K'ayam K'uk' (♀). Su hermano era K'inil Kopo'l(?). Dibujos de Nikolai Grube. Fuente: Grube y Krochock, "Reading between...", p. 224

Itzá. Estas últimas, según ellos, representan el "árbol florido de los ancestros". Aunque los textos jeroglíficos carecen de una fecha escrita, todas se pueden leer como *ub'aah unikte' umam Lahcha' Ahk'ab'*, "hueso de la nariz", *ch'ajo'm ajaw*, 'es la imagen de las flores del abuelo de Lahchan Ahk'ab', "hueso de la nariz", señor incensador(?). Los autores deducen que estos monumentos testifican la existencia de un dignatario de Chichén Itzá previamente desconocido —Lahchan Ahk'ab' o 12 Noche—, que llevaba los principales títulos políticos y evidencia la existencia de gobernantes supremos o cabezas de linaje, una prueba más contra el modelo del gobierno

conjunto.¹³⁹ Por otra parte, observan que el nombre calendárico de este individuo evidencia su posible conexión con tradiciones culturales no mayas, lo mismo que el aún no descifrado título de “hueso en la nariz”, que puede aludir a ceremonias políticas como la que se encuentra atestiguada en el *Códice Nuttall* (lámina 52) o en la *Historia tolteca-chichimeca* (f. 21r).¹⁴⁰ Finalmente, observan que en el Dintel 1 (C5-D6) del Templo de los Cuatro Dinteles el propio K'ahk' Upakal lleva semejante título de “señor del hueso en la nariz” (figura 6).¹⁴¹

Publicaciones más recientes sobre la materia tan sólo sintetizan algunos aspectos de las obras anteriores. Por ejemplo, el libro de los arqueólogos mexicanos Roberto García Moll (1943-2015) y Rafael Cobos Palma, de 2009,¹⁴² no hace sino resumir el ensayo que Grube y Krochock publicaron en 2007. Mientras que la amena crónica dinástica publicada por el epigrafista mexicano Carlos Pallán Gayol (n. 1974), en 2011, afirma que K'ahk' Upakal K'awiil ('Fuego es el Escudo del Dios Relámpago') fue el máximo líder de la ciudad entre 869 y 881 y le atribuye la construcción del Castillo o Templo de K'uk'ul Kaan, al tiempo que opina que “no puede descartarse que” el <Kakupacal> de los documentos coloniales y el de las inscripciones “se trate de la misma persona”.¹⁴³ Por su parte, en un ensayo que sintetiza el devenir de la península de Yucatán desde el periodo Paleoindio (ca. 13,500 a. C.) hasta la Conquista española, el arqueólogo estadounidense Geoffrey E. Braswell se remite simplemente a la opinión de los epigrafistas Grube y Krochock, aunque en el tema de la organización política de Chichén Itzá sí emite una apreciación personal, pues aclara que se opone al modelo del <multepal> regido por “hermanos” y prefiere la idea de que la ciudad fue gobernada por una sola persona o por dos, de forma dual, auxiliados por un consejo, si bien admite que aún nos falta un largo camino para llegar a un consenso.¹⁴⁴ Finalmente, el autor de este ensayo

¹³⁹ Peter Schmidt, David S. Stuart y Bruce Love, “Inscriptions and Iconography of Castillo Viejo, Chichén Itzá”, en *The PARI Journal*, v. IX, n. 2, otoño de 2008, <http://www.mesoweb.com/pari/journal/archive/PARI0902.pdf>.

¹⁴⁰ Sobre la ceremonia política de perforación de la nariz véase Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyuá*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1999 (Sección de Obras de Historia), p. 65.

¹⁴¹ Schmidt, Stuart y Love, *op. cit.*, p. 6.

¹⁴² García Moll y Cobos Palma, *op. cit.*, p. 69-74.

¹⁴³ Carlos Pallán Gayol, *Breve historia de los mayas*, Madrid, Nowtilus Saber, 2011 (Breve Historia), p. 389-390.

¹⁴⁴ Geoffrey E. Braswell, “The Ancient Maya of Mexico: Reinterpreting the Past of the Northern Maya Lowlands”, en Geoffrey E. Braswell (ed.), *The Ancient Maya of Mexico: Rein-*

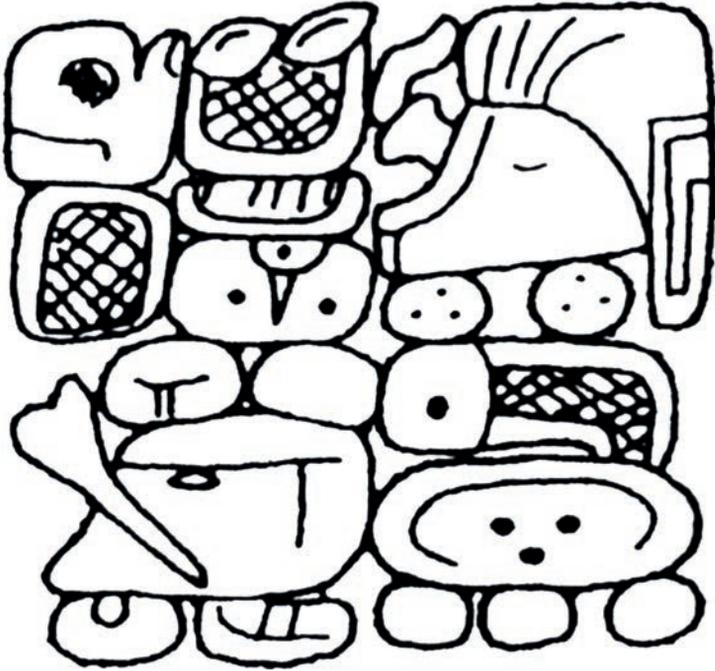


Figura 6. Cláusula nominal de *K'ahk' Upakal K'awiil*, “hueso en la nariz” *ajaw*, *ch'ajo'm*, ‘K'ahk' Upakal K'awiil, señor del “hueso en la nariz”, incensador(?)’. Notar el grafema que representa un punzón de hueso que atraviesa por la nariz del logograma AJAW. Dicho signo aún no está descifrado. Dintel 1 (C5-D6) del Templo de los Cuatro Dinteles de Chichén Itzá. Dibujo de Ruth J. Krochock.

Fuente: Schmidt, Stuart y Love, “Inscriptions ...”, p. 6

(n. 1973) publicó un “Prefacio” para la segunda edición del célebre libro sobre Chichén Itzá escrito por Román Piña Chan.¹⁴⁵ Su propósito era que los lectores se asomen a la obra teniendo ante sí un resumen de los avances más significativos que tuvieron lugar sobre el tema desde la primera (1980) hasta la segunda edición del libro (2013). En él ratifiqué el protagonismo ritual de los hermanos K'ahk' Upakal y K'inil Kojol(?) o Kopol(?) entre 869 y 890, rechazando la tesis del <*multepal*>, al tiempo que manifesté mi sorpresa sobre la ausencia del nombre propio K'uk'ul Kaan en los textos jeroglíficos.

terpreting the Past of the Northern Maya Lowlands, Sheffield/Bristol, Equinox Publishing, 2012 (Approaches to Anthropological Archaeology), p. 25.

¹⁴⁵ Érik Velásquez García, “Prefacio”, en Román Piña Chan, *Chichén Itzá. La ciudad de los brujos del agua*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2013 (Sección de Obras de Antropología), p. 5-22.

Conclusiones

Aunque los mayistas conocen la existencia de uno o varios individuos llamados K'ahk' Upakal o K'áak' Upakal <Kakupacal> en las documentación antigua sobre los mayas, puedo afirmar que no son conscientes de las etapas interpretativas por las que dicho personaje ha pasado. Al elaborar este ensayo pude notar al menos cinco fases claras, cuyas características he descrito:

La primera comienza con la obra de López Cogolludo (1688), quien recabó tradiciones orales en Izamal, Motul, Oxkutzcab y Tekax, y se extiende hasta el final del siglo XIX, cuando Molina Solís (1896) descubrió nueva documentación de archivo y tradujo adecuadamente un pasaje del *Chilam Balam de Chumayel*. Los mayistas sólo contaron con estos documentos durante la primera mitad del siglo XX, en lo que sería la segunda fase interpretativa, hasta que en 1962 Kelley pudo observar que el nombre de <Kakupacal> se encuentra escrito en las inscripciones jeroglíficas de Chichén Itzá. Kelley y Davoust protagonizaron la tercera fase interpretativa, que concluyó en fracaso al intentar descubrir una secuencia genealógica de mandatarios en esa ciudad, semejante a la de los sitios mayas de las tierras bajas del sur. La tesis doctoral de Krochock (1988) sentó las bases para una cuarta etapa historiográfica, donde Schele, Freidel y Mathews extrapolaron al siglo IX el modelo político del <multepal>, que tuvo lugar en Mayapán (1204-1451). En esa época fueron propuestos modelos opcionales como el del gobierno dual (Lincoln y Taube) y el del triunvirato (Voss y Kremer). Pero fue Boot (2005) el primero en cuestionar frontalmente la idea del <multepal>, ganando desde entonces K'ahk' Upakal un mayor relieve como figura histórica, al ser el principal sospechoso de encabezar un gobierno supremo y centralizado.

El desarrollo de la epigrafía trajo consigo una desconfianza general en los documentos de la época novohispana, que sólo fue superada críticamente en el trabajo de Voss y Kremer (2000), uno de los pocos que explicitan su método de interpretación histórica. Por el contrario, observamos una confianza desmedida en los datos epigráficos, incluso en demérito de otra clase de testimonios históricos, como los arqueológicos.

Agradecimientos

Agradezco a la Dra. Evelia Trejo Estrada por invitarme a escribir en este libro de homenaje para la Mtra. Rosa Camelo Arredondo.



También deseo mencionar a una serie de amigos que contribuyeron para que este trabajo sea más completo y tuviera menos errores: Mario M. Aliphath Fernández, Dmitri Beliaev, Erik Boot, Laura Caso Barrera, Albert Davletshin, Alfonso Lacadena García-Gallo, Rodrigo Martínez Baracs, Gabriela Rivera Acosta, Florencia Scandar y Eduardo Tejeda Monroy.